



*Selección de Poesía
para Infantil y
Primaria*





POEMAS DE ÁNGEL GONZÁLEZ

AL ALBA

Al alba,
Llevas los bueyes al agua.
Soñando estaba contigo,
al alba, que pasabas con tus bueyes,
cantando,
debajo de mi ventana.

Tú cantabas en mi sueño.
La canción me despertaba.

Tan bella cuando la oía
como cuando la soñaba.

LAS NARANJAS Y LA MAR

Tiene naranjas la mar.
Las olas son verdes ramos,
la espuma es blanco azahar.

Y tus pechos, en la fronda
de las olas y la espuma,
son dos naranjas saladas
cuando te bañas desnuda.

Cuando te bañas desnuda,
tiene naranjas la mar

CANCIÓN DE AMIGA

Nadie recuerda un invierno tan frío como éste.

Las calles de la ciudad son láminas de hielo.
Las ramas de los árboles están envueltas en fundas de
hielo.
Las estrellas tan altas son destellos de hielo.

Helado está también mi corazón,
pero no fue en invierno.

Mi amiga,
mi dulce amiga,
aquella que me amaba,
me dice que ha dejado de quererme.

No recuerdo un invierno tan frío como éste.

QUISE (A Susana Rivera)

Quise mirar el mundo con tus ojos
ilusionados, nuevos,
verdes en su fondo
como la primavera.
Entré en tu cuerpo lleno de esperanza
para admirar tanto prodigio desde
el claro mirador de tus pupilas.
Y fuiste tú la que acabaste viendo
el fracaso del mundo con las mías.

POEMAS DE CARMEN GIL

EL SAPO VERDE

Ese sapo verde
se esconde y se pierde;
así no lo besa
ninguna princesa.

Porque con un beso
él se hará prínceso
o príncipe guapo;
¡y quiere ser sapo!

No quiere reinado,
ni trono dorado,
ni enorme castillo,
ni manto amarillo.

Tampoco lacayos
ni tres mil vasallos.
Quiere ver la luna
desde la laguna.

Una madrugada
lo encantó alguna hada;
y así se ha quedado:
sapo y encantado.

Disfruta de todo:
se mete en el lodo
saltándose, solo,
todo el protocolo.

Y le importa un pito
si no está bonito
cazar un insecto;
¡que nadie es perfecto!

¿Su regio dosel?
No se acuerda de él.
¿Su sábana roja?
Prefiere una hoja.

¿Su yelmo y su escudo?
Le gusta ir desnudo.
¿La princesa Eliana?
Él ama a una rana.

A una rana verde
que salta y se pierde
y mira la luna
desde la laguna.





MONDADIENTES

Es Mondadientes palillo
espigado y amarillo.

Viene de maderas nobles,
es hijo y nieto de robles.
Su abuelo fue paladín
famoso por su espadín.

Atraviesa un pepinillo
sin despeinarse el flequillo
y una aceituna olivera
sin pestañear siquiera.

Aunque no es lelo ni bobo,
entra en la boca del lobo,
blande su espada y, valiente,
desafía a cualquier diente.
Es Mondadientes palillo
espigado y amarillo.

EL DESORDENADOR

Anda el ordenador
subido de color
y algo desordenado
desde el martes pasado.

Navega en un mensaje
sin pasaje ni viaje.
Vaga etéreo y errático
por el mar informático.

Una computadora
cubana lo enamora,
atravesando el charco
sin avión y sin barco.

Lo conquista despacio
por el ciberespacio.
Al cabo le da coba,
entre arrobo y arroba..

Con un abracadabra,
de palabra en palabra,
lo vuelve del revés:
la cabeza en los pies.

Padece hipertensión,
se le mueve el ratón,
se le abre una carpeta,
se vuelve majareta...

Archiva corazones
por todos los rincones.
Imprime sólo flores
de todos los colores.

Y vive enamorado,
día y noche colgado
del hilo telefónico,
en su cielo electrónico.

LA CARACOLA

La caracola,
de carambola,
caracolea
con la marea.

De una cabriola
sube a una ola.
Baja deprisa,
le da la risa.

La caracola,
de carambola,
llega a la arena
para la cena.

SER HADA MADRINA

Trabajar de hada madrina
es, sin duda, una tarea
la mar de dura y cansina
que a cualquier hada marea.

Si te toca un pez dorado
que está aprendiendo a nadar,
es un rollo lo mojado
y lo frío que está el mar.

Si un murciélago cegato,
no puedes perder puntada;
pues se pasa todo el rato
de tropezón en trompada.

Lo peor es si una moza
polvorienta y desastrada
quiere ir al baile en carroza
la mar de emperijilada.

Hay que buscar, ¡iqué trajín!,
ratones y calabazas
por el huerto y el jardín,
por salones y terrazas.





A un meneo de varita,
pronunciar un trabalenguas
para ponerla bonita
sin que se líe la lengua.

Y es que un hada vive a cien
esforzándose un montón,
porque esto de hacer el bien
exige dedicación.

Se pasa frío y calor
y te da mil sofocones;
¿pero hay oficio mejor
que alegrar los corazones?

NANA PARA DORMIR A UNA VAMPIRO

Duérmete,
vampira mía.
Duérmete
que ya es de día.

Duérmete sin inquietud
en tu pequeño ataúd
con la sábana morada,
sin tener miedo de nada.

Ten sueños muy apacibles
con murciélagos horribles,
cementerios, sepulturas
y noches negras y oscuras.

Duerme mientras brille el sol
con mi nana en si bemol
y tu pijama de andrajos,
sin pensar nunca en los ajos.

Y cuando a las doce y cinco
te despiertes dando un brinco,
te daré, bebé llorón,
sangre fresca en biberón.

Duérmete,
vampira mía.
Duérmete
que ya es de día.

MANOLITO EL CARACOL

Manolito el Caracol
sale sólo si hace sol,
pues no le gusta ni un pelo
que llueva lluvia del cielo.

-Es caracol de secano-
explica a todos su hermano.
-Sueña de noche y de día
con vivir en Almería.

¿Y qué hace un caracol
viviendo bajo una col,
si él lo que quiere es estar
muy cerquita de la mar?

Manolo le echa coraje,
coge todo su equipaje
y se dispone a viajar
hasta Roquetas de Mar.

¡Vaya, vaya, vaya, vaya...,
pero qué enorme es la playa!
Y olvida pronto su pena
tomando el sol en la arena.

Un día llega una ola,
arrastra una caracola...
y Manolo, de repente,
se enamora locamente.

Caracola y Caracol
son felices bajo el sol:
se pasean por la orilla,
de la mano y sin sombrilla

Caracol y Caracola
ya no están solo ni sola,
y se quieren a rabiar
allá en Roquetas de Mar.

LAS GAFAS DE LA JIRAFÁ

La jirafa Rafaela
usa gafas de su abuela,
porque desde allá arribota
no ve ni hace ni jota.

Creyó que un enorme pino
era un jirafó muy fino
que le iba a hacer la corte;
¡vaya corte!

Que un erizo con un año
era una esponja de baño
y se lavó en bañador;
¡qué dolor!





Que la serpiente Consuelo
era un lazo para el pelo
y la llevó en la cabeza;
¡qué belleza!

Que un avestruz con sombrero
era un hermoso florero
y lo colocó de adorno;
¡qué trastorno!

Y que era Alejo el Cangrejo
un despertador muy viejo
que atrasaba con frecuencia;
¡qué paciencia!

La jirafa Rafaela
usa gafas de su abuela,
porque desde allá arribota
no ve ni hache ni jota.

¿QUIÉN? (Carlos Reviejo)

¿Quién navega por los mares
buscando el oro y la plata?
El pirata.

¿Quién anda de puerto en puerto,
asustando al mundo entero...?
El bucanero.

¿Quién con su barco navega
sin rumbo ni calendario...?
El corsario.

¿Cuál es el mar conocido,
donde mata, roba y vive...?
El Caribe.

¿Quién anuncia su llegada
con tibias y calavera...?
Su bandera.

¿Y qué buscan en las islas,
con sus mapas y sus loros...?
Un tesoro.

SANTA MADEINUSA (José A. Ramírez Lozano)

Como es americana
a santa Madeinusa
le encantan las rebajas.

Los santos la desprecian
porque tiene una radio
de alta frecuencia.

Madeinusa va al súper,
llena su cesta
y si el cura le riñe
ella contesta:

-De acuerdo, señor cura,
Dios no es McDonald
pero sé que le gusta
la CocaCola.

EN CUCLILLAS, ORDEÑO (Miguel Hernández)

En cuclillas, ordeño
una cabrita y un sueño.

Glú, glú, glú,
hace la leche al caer
en el cubo. En el tisú
celesté va a amanecer.
Glú, glú, glú. Se infla la espuma,
que exhala
una finísima bruma.

(Me lame otra cabra, y bala.)

LA VACA LLORONA (Gloria Fuentes)

La vaca está triste,
muge lastimera,
ni duerme, ni bebe
ni pasta en la hierba.

La vaca está triste,
porque a su chotito
se lo han llevado
los carniceros
al mercado.

Está tan delgada,
la vaca de Elena,
que en vez de dar leche,
da pena.

DOCE CERDITOS (Gloria Fuentes)

Ocho tetitas
tiene mi cerda,
ocho tetitas
y orgullosa de ellas.

Doce lechoncitos
tuvo mi cerda,
ocho están gorditos
y los otros dan pena.





Cuatro biberones
para los lechones
prepara la abuela,
los cría uno a uno
con santa paciencia,
con mucho cariño,
con leche de oveja.

Los cuatro cerditos
no pueden crecer
(biberón de oveja
no les sienta bien).
En vez de gruñir
sólo dicen ibeee!

LLAMANDO AL HIJO (Carmen Conde)

Cuando tú me llamas
todos los pájaros cantan;
la mar y sus caracolas
al corazón lo levantan.

Cuando tú me llamas
el cuerpo se sobresalta:
que es un romero sin sed
y no necesita el agua.

Cuando tú no me llamas
la vida se me desgana.
Se convierte en un erial
que ya no produce nada.

LAS MAÑANAS DE MAYO (Lope de Vega)

En las mañanicas
del mes de mayo
cantan los ruiseñores,
retumba el campo.
En las mañanicas,
como son frescas,
cubren ruiseñores
las alamedas
Ríense las fuentes
tirando perlas
a las florecillas
que están más cerca.
Vístense las plantas
de varias sedas,
que sacar colores
poco les cuesta.
Los campos alegran
tapetes varios,
cantan los ruiseñores
retumba el campo.

CARICIA (Gabriela Mistral)

Madre, madre, tú me besas,
pero yo te beso más,
y el enjambre de mis besos
no te deja ni mirar...

Si la abeja se entra al lirio,
no se siente su aletear.
Cuando escondes a tu hijito
ni se le oye respirar...

Yo te miro, yo te miro
sin cansarme de mirar,
y qué lindo niño veo
a tus ojos asomar...

El estanque copia todo
lo que tú mirando estás;
pero tú en las niñas tienes
a tu hijo y nada más.

Los ojitos que me diste
me los tengo que gastar
en seguirte por los valles,
por el cielo y por el mar...

ÉRASE UNA VEZ (J. A. Goytisolo)

Érase una vez un lobito bueno
Al que maltrataban todos los corderos.

Y había también
Un príncipe malo, una bruja hermosa
Y un pirata honrado.

Todas estas cosas había una vez
Cuando yo pensaba el mundo al revés.
Todas estas cosas había una vez
Cuando yo pensaba el mundo al revés.

CANCIÓN (R. Alberti)

En el agua de un río frío
se me cayeron los ojos.
Y como gotas de aceite
flotando
huyeron corriente abajo.
Ya no tengo
quien me lleve el corazón
de la mano.





SE EQUIVOCÓ LA PALOMA (R. Alberti)

Se equivocó la paloma.
Se equivocaba.
Por ir al norte, fue al sur.
Creyó que el trigo era agua,
se equivocaba.
Que las estrellas, rocío;
que el calor, la nevada,
se equivocaba.
Que tu falda era su blusa;
que tu corazón, su casa.
Se equivocaba.
(Ella se durmió en la orilla.
Tú, en la cumbre de una rama.)

EL CUENTECITO DE LA SEMILLA (Manuel F. Juncos)

Oculto en el corazón
de una pequeña semilla,
bajo la tierra una planta
en profunda paz dormía.
-¡Despierta!, dijo el calor.
-¡Despierta!, la lluvia fría.
La planta, que oyó la llamada,
quiso ver lo que ocurría;
se puso un vestido verde
y estiró el cuerpo hacia arriba.
De toda planta que nace
ésta es la historia sencilla.

CANTEMOS A LAS FLORES (J.L.Hidalgo)

Cantemos a las flores
que hay sobre la hierba,
ya el sol nos ha traído
toda la primavera.
Mi falda corre,
tu lazo vuela,
las niñas guapas
que den la vuelta...
¡La dimos todas!
Las niñas buenas
jugando al corro
ninguna es fea.
Cantemos a las flores
que hay sobre la hierba,
ya el sol nos ha traído
toda la primavera.
¡Que gire, que gire,
que gire la rueda...!

EN EL BOSQUE NACIÓ UN CONEJITO (Juan B. Grosso)

Los loritos de doña Martina
anunciaron, a gran voz,
que en el bosque nació un conejito
como un copo de algodón.
Las ranitas del viejo molino
le contaron al laurel
que en la fuente cuajada de estrellas
lo bautizan a las diez.
La madrina será la tortuga,
el padrino será el caracol,
los testigos serán la cigüeña
y un gracioso ruiseñor.
En el valle comenta la luna
con Jorgito Picaflor,
que en la casa de doña Coneja
un gran baile se efectuó.
Los loritos de doña Martina
pregonaron, sin cesar,
que en el bosque nació un conejito
con los ojos de cristal.

LA VAQUITA CIEGA (J. Glez. Estrada)

La vaquita ciega
topaba el almendro...
Y el almendro, en cambio,
cubría sus cuernos
de pétalos blancos...
¡Qué buen corazón!
La vaquita ciega
-toda arrepentida-
le pidió perdón

EL NIDO (Carmen Medina)

Encima de un árbol
un nido encontré
y a sus pichoncitos
dormidos dejé.
Volando, volando,
en el campo se ven;
dejemos que libres
y alegres estén.
Ahora a su nido
ellos volverán
y en un dulce sueño
todos quedarán.





GUIÑOL (G. Celaya)

-Buenas tardes, Profesor.
(Al quitarnos los sombreros
se escapan con un clamor
de desorden mil jilgueros.)
-Yo no he sido.-Yo tampoco.
-¿Habría sido mi alegría?
-Caballero, usted está loco.
-Llame usted a la Policía.
Llámela, que en el bolsillo
se me ha parado el reloj
y me canta-cri-cri-el grillo
de mi-cri-cri-corazón.

LOS MANZANOS (M. Artigot)

Cuando miro los manzanos,
tan cargados de manzanas,
iqué alegría siento al verlos!
Sus ramas se doblan por el peso
de tanta y tanta fruta.
¿Y las manzanas? Unas son
grandes, otras más pequeñas,
algunas amarillas y coloradas,
las demás verdes.
Unas arriba, arriba, en las copas.
¡Están tan altas! Pero éstas de aquí,
casi podemos cogerlas con
las manos.
¡Qué bonitos los manzanos
del huerto, tan llenos de manzanas!

LA CIGÜEÑA (G. Diego)

Alta va la cigüeña.
Niños, a cogerla.
Tan alta ya, se borra
en el azul. Un premio
al que antes la descubra.

Mírala, resbalando,
curva a curva.
Madre Cigüeña,
a estos mis cigoñinos,
¿quién por los altos aires
me los pasea?

Mírala cómo vuela,
remonta curva a curva.
Alta va la cigüeña.

LUNA, LUNERITA (Elvira Nogal)

Luna, lunerita
de cara redonda,
por el día duermes,
por la noche rondas.
Luna, lunerita
con ojos azules,
te cantan las aves,
te duermen las nubes.
Luna, lunerita
de cara morena,
alumbras de noche
como una linterna.
Luna, lunerita
de cara menguada,
luna, lunerita
estás arrugada.
Luna, lunerita
de cara crecida,
pareces de plata,
de plata muy fina.
¡Ay!, luna, lunera
carita de miel,
pronto en un cohete
te iremos a ver.

A UN OLMO SECO (A. Machado)

Al olmo viejo, hendido por el rayo
y en su mitad podrido,
con las lluvias de abril y el sol de mayo,
algunas hojas verdes le han salido.
¡El olmo centenario en la colina
que lame el Duero!. Un musgo amarillento
le mancha la corteza blanquecina
al tronco carcomido y polvoriento.
No será, cuál los álamos cantores
que guardan el camino y la ribera,
habitado de pardos ruiseñores.
Ejército de hormigas en hilera
va trepando por él, y en sus entrañas
urden sus telas grises las arañas.
Antes que te derribe, olmo del Duero,
con su hacha el leñador, y el carpintero
te convierta en melena de campana,
lanza de carro o yugo de carreta;
antes que rojo en el hogar, mañana,
ardas de alguna mísera caseta,
al borde de un camino;
antes que te descuaje un torbellino
y tronche el soplo las sierras blancas;
antes que el río hasta la mar te empuje
por valles y barrancas,
olmo, quiero anotar en mi cartera
la gracia de tu rama verdecida.





Mi corazón espera
también, hacia la luz, y hacia la vida,
otro milagro de primavera.

VALS EN LAS RAMAS (F. G^a Lorca)

Cayó una hoja
y dos
y tres.
Por la luna nadaba un pez.
El agua duerme una hora
y el mar blanco duerme cien.
La dama
estaba muerta en la rama.
la monja
cantaba dentro de la totonja.
La niña
iba por el pino a la piña.
Y el pino
buscaba la plumilla del trino.
Pero el ruiseñor
lloraba sus heridas alrededor.
Y yo también
porque cayó una hoja
y dos
y tres.

LA RANA Y LA GALLINA (T. Iriarte)

Desde una charca, una parleta rana
oyó cacarear a una gallina.
"Vaya (le dijo), no creyera, hermana,
que fueras tan incómoda vecina.
Y con toda esta bulla, ¿qué hay de nuevo?
¿Un huevo sólo? ¡Y alborotas tanto!
"Un huevo sólo, sí, señora mía.
"¿Te espantas de eso, cuando no me espanto
de oírte cómo graznas noche y día?"
"Yo, que sirvo de algo, lo publico
tú, que nada sirves, calla el pico."

LA TORTUGA Y EL LAGARTO (Carlo Frabetti)

El lagarto se reía
y muy burlón le decía
a la paciente tortuga:
"Tu rapidez me subyuga,
tu agilidad me alucina
y tu esbeltez me fascina..."
Llegó en eso la serpiente
y la tortuga prudente
en su concha se metió,
y aunque el lagarto corrió,
fue más rápido el ofidio
y le arrancó, qué fastidio,
al pobre lagarto el rabo.

(Es mejor, al fin y al cabo,
lentitud e inteligencia
que rapidez e imprudencia)

EL PÁJARO COJO (A. del Valle)

No lo ha visto nadie,
ni siquiera el aire;
pajarito sabio que todo lo sabe.
Volando, piando, se perdió una tarde,
que también a Roma se va por el aire.
Al volver traía, sin culpar a nadie,
la patita rota, mojada en su sangre.
Le curé la herida con sal y vinagre,
le anillé la pata con un fino alambre.
Piaba llamando a la pájara madre...
El alpiste, el agua, ni la sed ni el hambre
le saciaban nunca de volver al aire,
de seguir volando su peregrinaje.
Voló sin muletas, cojito, en el aire.
No lo ha visto nadie,
ni siquiera el aire;
pajarito sabio que todo lo sabe.
No lo ha visto nadie,
ni siquiera el aire;
pajarito sabio que todo lo sabe...

PAZ (R. Alberti)

De todas las palomas hubo una que se fue por el mundo.
Todavía
sigue girando alrededor del Sol
al compás de la Tierra.
Vuelo sin dueño, siempre amenazado.
¿Volverá alguna vez
al viejo palomar de donde salió un día?

LA ARAÑA (Anónimo)

Miedo me da cuando miro
una araña en un rincón,
porque con tantos garrones
dará miedo a un gigantón.
¡Ay, hermanita
de toda mi vida!
¡Jesús y qué araña!
¡Qué grande es, qué brava!
¡Qué ojos me echa!
Y pues que me acecha
tragarme querrá.
¡San Jorge bendito!
¿Oye, usted mocito?
Tome usted esta caña
y mate esa araña
que aquí me picó.
¡Jesús y qué araña!





LA BRUJA (M^a E. Walsh)

La bruja, la bruja
se quedó encerrada
en una burbuja.
La bruja, la boba,
con escoba y todo,
con todo y escoba.
Está prisionera,
chillando y pateando
de mala manera.
Tiene un solo diente,
orejas de burro
y un rulo en la frente.
Que llore, que gruña,
que pique su cárcel
con diente y con uña.
El loro la chista,
se ríe y la espía
con un largavista.
A su centinela,
lechuza mirona,
le da la viruela.
Que salte, que ruede,
que busque la puerta,
que salga si puede.
¡Se quedó la bruja
presa para siempre
en una burbuja!

EL VENDEDOR DE SUEÑOS (M^a E. Walsh)

Vendo sueños con gusto a caramelo,
países raros, lentas maravillas,
ángeles que dan cine por cielo,
y relámpagos para pesadillas.
Sueños como trapitos de colores,
imágenes y muchas otras cosas.
Algunos tienen pájaros y flores.
Otros, infierno y brujas espantosas.
Sueños y sueños para todo gusto:
Cajas de azufre, paquetitos rojos.
Lágrimas o canción, amor o susto
para los niños que cierran los ojos.
Llevo en mi cesta el mágico tesoro.
¡A ver quien me lo compra, quién me llama!
Dejen afuera su moneda de oro
y míreme pasar desde la cama!

LAS GAVIOTAS INNUMERABLES (J. Guillén: A Isabel y Anita)

Inmensa entre mar y dunas,
no se veía la playa
bajo los blancos inmóviles
de tantas aves posadas.

Dos niñas, rubias al sol
suyo que las alegraba,
De pronto corrieron, no,
quietas ya: maravilladas
ante la brusca ascensión
unánime de las alas.

A LA MANCHA (F. Silva Valdés)

Por allá, en la tardecita,
dentro del espacio azul,
están jugando a la mancha
diez mil bichitos de luz.
Como va siendo de noche,
todos llevan un farol,
que apagan para esconderse,
como diciendo: a mí no;
que encienden para mostrarse,
como gritando: aquí estoy.
Por allá, en la tardecita,
dentro del espacio azul,
están jugando a la mancha
diez mil bichitos de luz.

EL PRISIONERO (Anónimo)

Por el mes era de mayo,
cuando hace el calor,
cuando canta la calandria
y responde el ruiseñor,
cuando los enamorados
van a servir el amor,
sino yo triste, cuitado,
que vivo en esta prisión,
que ni sé cuando es de día
ni cuándo las noches son,
sino por un avecilla
que me cantaba al albor:
matómela un ballestero;
idéle Dios mala galardón!

UNA NOCHE DE VERANO (A. Machado)

Una noche de verano.
El tren hacia el puerto va,
devorando aire marino.
Aún no se ve la mar.
Cuando lleguemos al puerto,
niña, verás
un abanico de nácar
que brilla sobre la mar.
A una japonesa
le dijo Sokán
con la blanca luna
te abanicarás
con la blanca luna
a orillas del mar.





ME ESTÁS ENSEÑANDO (G. Diego)

Me estás enseñando a amar.
Yo no sabía.
Amar es no pedir, es dar
noche tras día
La noche ama al Día, el Claro
ama a la Oscura.
¡Qué amor tan perfecto y tan raro!
Tú, mi ventura.
El Día a la Noche, alza, besa
sólo un instante.
La Noche al Día-alba, promesa-
beso de amante.
Me estás enseñando a amar.
Yo no sabía.
Amar es no pedir, es dar.
Mi alma, vacía.

EL BALÓN DE FÚTBOL (G. Diego)

Tener un balón, Dios mío.
Qué planeta de fortuna.
Vamos a los Arenales:
cinco hectáreas de desierto,
cuadro y recuadro del puerto.
Qué olor ala Tabacalera.
-Suelta el balón, Incera.
-No somos once.-No importa.
Si no hay eleven hay seven.
Qué elegante es el inglés:
decir sportman, team, back;
gritar goal, corner, penalty.
(Aún no se ha abierto el Royalty)
-Marca tú la portería:
textos y guardarropía.
-Somos siete contra siete.
Un portero y un defensa,
dos medios, tres delanteros:
eso se llama la uve.
Y a jugar. Vale la carga.
Pero no la zancadilla.
Yo miedo nunca lo tuve
(una brecha en la espinilla)
Ya se desinfla el balón.
Sopla tú fuerte la goma.
Ata ya el cuero marrón.
El de badana en colores
déjaselo a los menores
para botar con la mano.
-Mañana a la Magdalena
a jugar contra el "Piquío".
Y el "Plazuela", desafío.
Tener un balón, Dios mío.

CREADORES (J. Guillén)

Luna llena y gran estrella
resplandecen a las cuatro

sobre Ceuta y Gibraltar.
Innumerable centella
forma y alumbra el teatro:
noche, cielo, puerto, mar.
Tierras, agua, aires, no.
Un solo elemento, fuego.
Funde en luz un mundo ciego.
Hombre creador creó.

LA ROSA (J. Guillén) (A J. Ramón Jiménez)

Yo vi la rosa: clausura
primera de la armonía,
Tranquilamente futura.
Su perfección sin porfía
serenaba al ruiseñor,
cruel en el esplendor
espiral del gorgorito.
Y el aire ciñó el espacio
con plenitud de palacio,
y fue ya imposible el grito.

ROMANCE DEL DUERO (G. Diego)

Río Duero, río Duero,
nadie a acompañarte baja,
nadie se detiene a oír
tu eterna estrofa de agua.
Indiferente o cobarde
la ciudad vuelve la espalda.
No quiere ver en tu espejo
su muralla desdentada.
Tú, viejo Duero, sonrías
entre tus barbas de plata,
moliendo con tus romances
las cosechas mal logradas.
Y entre los santos de piedra
y los álamos de magia
pasas llevando en tus ondas
palabras de amor, palabras.
Quién pudiera como tú,
a la vez quieto y en marcha,
cantar siempre el mismo verso
pero con distinta agua.
Río Duero, río Duero,
nadie a acompañarte baja,
ya nadie quiere atender
tu eterna estrofa olvidada
sino los enamorados
que preguntan por sus almas
y siembran en tus espumas
palabras de amor, palabras.





MAR (G. Diego) (A José M^a Chacón y Calvo)

Cuantas tardes viudas
arrastraron sus mantos sobre el mar.
Pero ninguna
como tú,
tarde grave,
hermana mía, dolorosa como
una señorita de compañía.
Aquel poema desplegó sus velas
y escribió con la quilla sus estelas
versos horizontes
salpicadas de acentos
que cantan sacudidos por los vientos.
Pájaros ciegos gimen en el faro
que ha olvidado todos sus cánticos.
Y la tarde enlutada
acaricia mis manos apagadas.
Sobre la roca náufraga
un humo pide auxilio.

PRIMAVERA (A. Machado)

La primavera besaba
suavemente la arboleda,
y el verde nuevo brotaba
como una verde humareda.

Las nubes iban pasando
sobre el campo juvenil...
Yo vi en las hojas temblando
las frescas lluvias de abril.

Bajo ese almendro florido,
todo cargado de flor
-recordé-yo he maldecido
mi juventud sin amor.
Hoy, en mitad de la vida
me he parado a meditar...
¡Juventud nunca vivida,
quién te volviera a soñar!

RIMAS (G. A. Bécquer)

No digáis que agotado su tesoro,
de asuntos falta, enmudeció la lira.
Podrá no haber poetas; pero siempre
habrá poesía.
Mientras sintamos que se alegra el alma,
sin que los labios rían;
mientras se lllore sin que el llanto acuda
a nublar la pupila;
mientras el corazón y la cabeza
batallando prosigan;
mientras haya esperanzas y recuerdos
¡habrá poesía!

Cuando miro el azul horizonte
perderse a lo lejos,
al través de una gasa de polvo
dorado e inquieto,
me parece posible arrancarme
del mísero suelo,
y flotar con la niebla dorada
en átomos leves
cual ella deshecho.
Cuando miro de noche en el fondo
oscuro del cielo
las estrellas temblar, como ardientes
pupilas de fuego,
me parece posible a do brillan
subir en un vuelo,
y anegarme en su luz y con ellas
en lumbre encendido
fundirme en un beso.
En el mar de la duda en que bogo
ni aun sé lo que creo;
¡sin embargo, estas ansias me dicen
que yo llevo algo
divino aquí dentro!...

Hoy los cielos y la tierra me sonrían
hoy llega a mí el azul del mar,
hoy la he visto, la he visto y me ha mirado,
¡Hoy creo en Dios!

FUEGO Y SENTIMIENTO (J. R. Jiménez)

Los álamos de plata
saliendo de la bruma!
¡El viento solitario
por la marisma oscura,
moviendo-terremoto
irreal- la difusa
Huelva lejana y verde
de la otra orilla!
¡Sobre el mar, por la Rábida,
en la gris perla húmeda
del cielo, aún con la noche
frías tras su alba cruda
-¡horizonte de pinos!-,
fría tras su alba blanca,
la deslumbrada luna, moribunda!

EL VIAJE DEFINITIVO (J. R. Jiménez)

...Y yo me iré. Y se quedarán los pájaros
cantando;
y se quedará mi huerto, con su verde árbol;
y con su pozo blanco.
Todas las tardes, el cielo será azul y
plácido,
y tocarán, como esta tarde están tocando,
las campanas del campanario.





Se morirán aquellos que me amaron;
y el pueblo se hará nuevo cada año;
y en el rincón aquel de mi huerto florido y encalado,
mi espíritu errará nostálgico...
Y yo me iré; y estaré solo, sin hogar, sin árbol
verde, sin pozo blanco,
sin cielo azul y plácido...
Y se quedarán los pájaros cantando.

MEDITACION RURAL (A. Machado)

Lejos suena un clamoreo
de campanas...
Arrecia el repiqueteo
de la lluvia en las ventanas.
Fantástico labrador,
vuelvo a mis campos. ¡Señor,
cuánto te bendecirán
los sembradores de pan!
Señor, ¿no es tu lluvia ley,
en los campos que ara el buey
y en los palacios del rey?
¡Oh, agua buena, deja vida
en tu huida!
¡Oh, tú, que vas gota a gota,
fuente a fuente y río a río,
como este tiempo de hastío
corriendo a la mar remota,
con cuanto quiere nacer,
cuanto espera
florecer
al sol de la primavera,
sé piadosa,
que mañana
serás espiga temprana,
prado verde, carne rosa,
y más: razón y locura
y amargura
de querer y no poder
creer, creer, y creer!

EN MI ALMA LOS RECUERDOS (J. R. Jiménez)

Toda la noche han reído
en mi alma los recuerdos.
Bajo aquel cielo cuajado
de dulcísimos luceros, /
bajo aquel cielo tranquilo,
los dulces ojos risueños
de las almas que me quieren,
me miraban en silencio.
Hubo flores y perfumes
y caricias en mi sueño;
hubo casitas de nieve
y verde campos espléndidos;
y mil voces resbalaron
por el amor de mi pecho,

como un rocío de lágrimas
sobre un efluvio de besos.

LA MAÑANA ESTÁ MUY FRÍA (J. R. Jiménez)

La mañana está muy fría;
no hay esperanza de un cielo
sonriente; los jardines
duermen callados y quietos./
Al través de los cristales
de mi balcón, mi y sueño...

mi frente busca su frío
por matar los pensamientos.
Las flores están llorando
ilas pobres flores de invierno!
de las ramas de los árboles
cuelgan los nidos desiertos.
Y mi corazón helado
con la nieve del recuerdo,
se marchita poco a poco
sin tener quien le dé un beso.

CANTARES (J. R. Jiménez)

Me da pena cuando veo
en la alegre primavera,
algún arbolillo seco.
Volando en el cielo,
en noche de calma,
las azules estrellas errantes
¡qué pronto se apagan!
¡Cuán pronto tus flores,
marchitas cayeron!
arbolito que apenas nacía
¡qué joven te has muerto!

LA MURALLA (Nicolás Guillén)

Parta hacer esta muralla,
traígame todas las manos:
los negros sus manos negras,
los blancos, sus blancas manos./ Ay,
una muralla que vaya
desde la playa hasta el monte,
desde el monte hasta la playa, bien
allá sobre el horizontes.
-¡Tun, tun!
-¿Quién es?
-Una rosa y un clavel...
-¡Abre la muralla!
-¡Tun, tun!
-¿Quién es?
-El sable del coronel...
-¡Cierra la muralla!
-¡Tun, tun!
-¿Quién es?
-La paloma y el laurel...





-¡Abre la muralla!
-iTun, tun!
-¿Quién es?
-El alacrán y el ciempiés...
-¡Cierra la muralla!
Al corazón del amigo,
abre la muralla;
al veneno y al puñal,
cierra la muralla;
al mirto y la yerbabuena,
abre la muralla;
al diente de la serpiente,
cierra la muralla;
al ruiseñor en la flor,
abre la muralla...
Alcemos una murallas
juntando todas las manos;
los negros, sus manos negras,
los blancos, sus blancas manos.
Una muralla que vaya
desde la playa hasta el monte,
desde el monte hasta la playa, bien,
allá sobre el horizonte...

HE VUELTO (Jaime Ferrán)

He vuelto. He vuelto al mar.
La playa de la infancia
esplende en el recuerdo
y en la distancia.
Todo es inmensidad,
rumor que no se acaba,
alas, que nunca cesan
de llegar a la playa
y a medida que llegan
nos van llenando el alma
de aquel rumor que ayer
su inmensidad llenaba.
Todo es igual que entonces.
Nada ha cambiado. Nada
es distinto, esta tarde
frente a la Playa Larga....

ROCIO (Gabriela Mistral)

Esta era una rosa
que abaja el rocío:
éste era mi pecho
con el hijo mío.
Junta sus hojitas
para sostenerlo
y esquivo los vientos
por no desprenderlo.
Porque él ha bajado
desde el cielo inmenso
será que ella tiene
su aliento suspenso.

De dicha se queda
callada, callada:
no hay rosa entre rosas
tan maravillada.
Ésta era una rosa
que abaja el rocío:
éste era mi pecho
con el hijo mío.

BALADA DE LA ESTRELLA (Gabriela Mistral)

-Estrella, estoy triste.
Tú dime si otra
como mi alma viste.

-Hay otra más triste.
-Estoy sola, estrella.
Di a mi alma si existe
otra como ella.
-Sí, dice la estrella.
-Contempla mi llanto.
Dime si otra lleva
de lágrimas manto.
-En otra hay más llanto.
-Di quién es la triste,
de quién es la sola
si la conociste.
-Soy yo, la que encanto,
soy yo la que tengo
mi luz hecha llanto.

HERMANOS (D. Alonso)

Hermanos, los que estáis en lejanía
tras las aguas inmensas, los cercanos
de mi España natal, todos hermanos
porque habláis esta lengua que es la mía:
Yo digo "amor", yo digo "madre mía",
y atravesando mares, sierras, llanos,
-Oh gozo- con sonidos castellanos,
os llega un dulce efluvio de poesía.
Yo exclamo "amigo", y en el Nuevo Mundo,
"amigo" dice el eco, desde donde
cruza todo el Pacífico, y aún suena.
Yo digo "Dios", y hay un clamor profundo;
y "Dios", en español, todo responde,
y "Dios", sólo "Dios", "Dios", el mundo llena.

¿QUÉ ES LA YERBA? (Walt Whitman)

¿Qué es esto?, dijo un niño mostrándome la yerba.
¿Y qué podía responderle yo?
Porque tampoco yo sé decir lo que es la yerba.
Tal vez es la bandera del amor
tejida con un verde de esperanza;





Quizá un regalo que alguien perfumó...
o tal vez un pañuelo para todos
que ha dejado caer sobre la tierra Dios.

EL DEL PEZ (*Gloria Fuertes*)

Esto era un pez sin cola y sin hiel.
Esto era un pez sin orejas ni piel
-como una rosa con espinas y sed-.
Era un pez ancho que nació anteayer
y no tenía agua donde poder
vivir lo que le dieron de vida y de ser.
¡Ay que esto era un tímido pez!
Rojo, muy rojo, como un cascabel.
Tenía, tenía nombre de mujer,
agallas de hombre, mirada de Abel,
escamas de ave, pico de Luzbel;
aún lo resiste y aún vive él
cosido al pulmón debajo del jersey.
¡Ay los coletazos del tímido pez!
Ojitos de lince, alma de papel.
¡Es mi corazón sin hiel! ¡El pez!

EL CIPRES DE SILOS (*Gerardo Diego*)

Enhiesto surtidor de sombra y sueño
que acongojas el cielo con tu lanza.
Chorro que a las estrella casi alcanza
devanado a sí mismo en loco empeño.

Mástil de soledad, prodigio isleño;
flecha de fe, saeta de esperanza.
Hoy llegó a ti, riberas del Arlanza,
peregrina al azar, mi alma sin dueño.

Cuando te vi, señor, dulce, firme,
qué ansiedades sentí de diluirme
y ascender como tú, vuelto en cristales,

como tú, negra torre de arduos filos,
ejemplo de delirios verticales,
mudo ciprés en el fervor de Silos.

EL MAR (*Blas de Otero*)

El mar
alrededor de España,
verde
Cantábrico,
azul Mediterráneo,
mar aitana de Cádiz,
olas lindando
con la desdicha,
mi verso
se queja al duro son

del remo y de la cadena,
mar niña
de la Concha,
amarga mar de Málaga,
borrad
los años fraticidas,
unid
en una sola ola
las soledades de los españoles.

CANTAR DE AMIGO (*Blas de Otero*)

Quiero escribir de día.
De cara al hombre de la calle,
y qué
terrible si no parase.
Quiero escribir de día.
De cara al hombre que no sabe
leer,
y ver que no escribo en balde.
Quiero escribir de día.
De los álamos tengo envidia,
de ver cómo los menean el aire.

FIDELIDAD (*Blas de Otero*)

Creo en el hombre. He visto
espaldas astilladas a trallazos,
almas cegadas avanzando a brincos
(españás a caballo
del dolor y del hambre). Y he creído.
Creo en la paz. He visto
altas estrellas, llameantes ámbitos
amanecientes, incendiando ríos
hondos, caudal humano
hacia otra luz: he visto y he creído.
Creo en ti, patria. Digo
lo que he visto: relámpagos
de rabia, amor en frío, y un cuchillo
chillando, haciéndose pedazos
de pan: aunque hoy hay sólo sombra, he visto
y he creído.

EN LA INMENSA MAYORÍA (*Blas de Otero*)

Podrá faltarme el aire,
el agua,
el pan,
sé que me faltarán.
El aire, que no es de nadie.
El agua, que es del sediento.
El pan... Sé que me faltarán.
La fe, jamás.
Cuanto menos aire, más.
Cuanto más sediento, más.
Ni más ni menos. Más.





MENDIGA EN ATRIO ROMÁNICO (COMPOSTELA)

(V. Aleixandre)

Una vieja
llama y pide:
ruega.
Nadie escucha.
Sólo el agua
suena.
Agua impura
que se escurre
ciega.
Agua muda
o agua ronca.
Besa
lo que duerme
o lo que sigue:
tierra.
Una sombra,
una pisada.
Oiedra.
Piedra o siglos,
siglos lentos.
¡Ea!

EL NIÑO RARO (Vicente Aleixandre)

Aquel niño tenía extrañas manías.
Siempre jugábamos a que él era un general
que fusilaba a todos sus prisioneros.
Recuerdo aquella vez que me echó al estanque
porque jugábamos a que yo era un pez colorado.
Qué viva fantasía la de sus juegos.
El era el lobo, el padre que pega, el león, el hombre del
largo cuchillo.
Inventó el juego de los tranvías,
y yo era el niño a quien pasaban por encima las ruedas.
Mucho tiempo después supimos que, detrás de unas tapias
lejanas,
miraba a todos con ojos extraños.

MADRIGAL DE UN PAISAJE HUMEDO (D. Alonso)

Aguja del pensamiento,
para esta niña tan rubia
labra un vestidito azul.
Cada puntada es un cuento:
que presta el hilo la lluvia,
la mar en calma da el tul,
y va y se lo pone el viento.

EL NIÑO Y LA COMETA (D. Alonso)

El niño se sonreía
-mano inhábil, ojo atento-
y la cometa en el viento
(su corazón) se cernía.

Ave, cometa, de un día
su corazón soñoliento.
Pues el corazón quería
huir -pero no podía,
pero no sabía,- al viento.

¡QUÉ ALTOS! (R. Alberti)

¡Qué altos
los balcones de mi casa!
Pero no se ve la mar.
¡Qué bajos!
Sube, sube, balcón mío,
trepa el aire, sin parar:
sé terraza de la mar,
sé torreón de navío
-¿De quién será la bandera
de esa torre de vigía?
-¡Marineros, es la mía!

SI MI VOZ MURIERA EN TIERRA (R. Alberti)

Si mi voz muriera en tierra,
llevadla al nivel del mar
y dejadla en la ribera.
Llevadla al nivel del mar
y nombradla capitana
de un blanco bajel de guerra.
¡Oh mi voz condecorada
con la insignia marinera:
sobre el corazón un ancla
y sobre el ancla una estrella
y sobre la estrella el viento
y sobre el viento la vela!

LA CANCIÓN DEL ÁRBOL (Angelina Gatell)

Por falta de un ruiseñor
que en mi copa se posara,
que en mis hojas alentara
con nueva o vieja canción,
por falta de un ruiseñor
están marchitas mis ramas.

Y ya no crece la hierba
alrededor de mi falda
ni acaricia la brisa
los verdores de mi cara,
ni las amapolas dicen
su canción enamorada.

Por falta del ruiseñor
que se me fue una mañana
cuando mi savia dormía
alegremente confiada.
Por falta de un ruiseñor
están marchitas mis ramas.





DÉJAME QUE ME VAYA (M. Hernández)

Déjame que me vaya,
madre, a la guerra.
Déjame, blanca hermana,
novia morena.
¡Déjame!
Y después de dejarme
junto a las balas,
mándame a la trinchera
besos y cartas
¡Mándame!

CANCIÓNCILLA (Gloria Fuertes)

¡Qué lejos estás de la luna!
-dijo el pájaro a la hormiga.
¡Qué lejos estás del mar!
-dijo el árbol al arroyo.

¡Qué lejos estás del cielo!
-dijo la rana a la estrella.
¡Qué cerca estás de mí!
-dijo el agua del pozo
a la luna lunera.

PASTORAL (J. R. Jiménez)

He venido por la senda,
con un ramito de rosas
del campo.
Tras la montaña,
nacía la luna roja;
la suave brisa del río
daba frescura a la sombra;
un sapo triste cantaba
en su flauta melodiosa;
sobre la colina había
una estrella melancólica...
He venido por la senda,
con un ramito de rosas.

CAMPO (A. Machado)

La tarde está muriendo
como un hogar humilde que se apaga.
Allá, sobre los montes,
quedan algunas brasas.
Y ese árbol roto en el camino blanco
hace llorar de lástima.
¡Dos ramas en el tronco herido, y una
hoja marchita y negra en cada rama!
¿Lloras?...Entre los álamos de oro,
lejos, la sombra del amor te aguarda.

COMO TÚ (L. Felipe)

Así es mi vida,
piedra,
como tú. Como tú,
piedra pequeña;
como tú,
piedra ligera;
como tú,
canto que ruedas
por las calzadas
y por las veredas;
como tú,
guijarro humilde de las carreteras;
como tú,
que en días de tormenta
te hundes
en el cieno de la tierra
y luego
centelleas
bajo los cascos
y bajo las ruedas;
como tú, que no has servido
para ser ni piedra
de una lonja,
ni piedra de una audiencia,
ni piedra de un palacio,
ni piedra de una iglesia...
como tú, piedra aventurera...
como tú,
que tal vez estás hecha
sólo para una honda...
piedra pequeña
y
ligera...

RIMA LIII (G. A. Bécquer)

Volverán las oscuras golondrinas
en tu balcón sus nidos a colgar,
y otra vez con el ala en sus cristales
jugando llamarán;

pero aquellas que el vuelo refrenaban
tu hermosura y mi dicha al contemplar,
aquellas que aprendieron nuestros nombres,
ésas... ¡no volverán!

Volverán las tupidas madreselvas
de tu jardín las tapias a escalar,
y otra vez a la tarde, aún más hermosas,
sus flores se abrirán;

pero aquellas cuajadas de rocío,
cuyas gotas mirábamos temblar
y caer, como lágrimas del día...
ésas... ¡no volverán!





Volverán del amor en tus oídos
las palabras ardientes a sonar;
tu corazón de su profundo sueño
tal vez despertará;

pero mudo y absorto y de rodillas,
como se adora a Dios ante su altar,
como yo te he querido... desengañate,
¡así no te querrán!

SOLEDAD (José M^a Pemán)

Soledad sabe una copla
que tiene su mismo nombre:
Soledad.
Tres renglones nada más:
tres arroyos de agua amarga,
que van, cantando, a la mar.
Copla tronchada, tu verso
primero, ¿dónde estarás?
¿Qué jardinero loco,
con sus tijeras de plata,
le cortó al ciprés la punta,
Soledad?
¿Qué ventolera de polvo
se te llevó la veleta,
Soledad?
¿O es que por llegar más pronto,
te viniste sin sombrero,
Soledad ?
Y total:
¿qué más da?
Tres versos: ¿para qué más?
Si con tres sílabas basta
para decir al vacío
del alma, que está sin alma:
Soledad.

VERDE QUE TE QUIERO VERDE (fragmento) (Lorca)

Verde que te quiero verde,
verde viento, verde ramas.
Los dos compadres subieron.
El largo viento dejaba
en la boca un raro gusto
de hiel, de menta y de albahaca.
-¡Compadre! ¿Dónde está, dime,
dónde está tu niña amarga?
¡Cuántas veces te esperó!
¡Cuántas veces te esperara,
cara fresca, negro pelo,
en esta verde baranda!

Sobre el rostro del aljibe
se mecía la gitana.
Verde carne, pelo verde,
con ojos de fría plata.

Un carámbano de luna
la sostiene sobre el agua.
La noche se puso íntima
como una pequeña plaza.
Guardias civiles borrachos
en la puerta golpeaban.
Verde que te quiero verde.
Verde viento. Verde ramas.
El barco sobre la mar.
Y el caballo en la montaña.

CANTO AL BOSQUE (J. P. G.)

Cuando camines entre pinares,
choperas, robledales o hayedos,
cuando tus pies te lleven
por montes y nuevos senderos,
no dejes tus huellas sucias,
no dejes apeles en el suelo,
deja tu monte limpio, es de todos,
y de él come tu pueblo.

Cuando al bosque de excursión
vayas, o en él estés de paseo,
cuida cada hermoso árbol,
haz que todo sea tierno,
no maltrates los troncos,
no seas con las ramas violento,
busca limpiar el bosque,
dejarlo hermoso y ameno.

Cuando entres en la espesura
de árboles que te llegan muy dentro,
cuando disfrutes entre pinos,
olmos, robles, hayas y fresnos,
no destroces el entorno,
abraza la Naturaleza,
haz de tu bosque un compañero...

Cuando con amigos o sólo
a los montes camines con esfuerzo
no lo tires todo,
no lo estropees en un momento,
respira el aire muy hondo,
respira la frescura del viento,
pero no lo contamines,
es tu bosque, es nuestro.

Cuando veas que alguien
siente por el bosque desprecio
hazle ver que es nuestro futuro,
que el bosque es savia que lleva dentro
el agua de la vida y del pueblo.
Y sobre todo nunca dejes en el monte
el terrible fuego.





Lucha porque nunca lleguen sus llamas
a quemar lo que es nuestro.
Unamos nuestras manos,
todos contra el fuego.
Que no vivan nuestros hijos
las consecuencias de los incendios,
que entre todos consigamos
luchar contra el fuego
y hacer del bosque
un amigo y compañero.

SÓLO TE TRAIGO UNA FLOR (Eugenio Pascual)

Sólo te traigo una flor
que ayer cogí en la pradera.
Esta noche se secó.
Te la traigo aquí, ¡ya muerta!
Son las cosas de la vida,
Hoy venimos y mañana volveremos a la senda,
ayer hermosa, hoy marchita.
¡No te importe como estás! A mí me gustas así, cansada
y vieja...
Pues así te quiero yo
Y te quiero por ser fea,
pues sé que fea es mi madre
aunque en otro tiempo fue bella.
Te quiero con los ojos cansados,
cansados de tanta pena,
con tus manos gorduzuelas y rugosas
que han soportado calor, frío, tormentas
para que yo comiera
Y tus piernas que han andado millas,...
¡ahora reumáticas!, infatigable viajera,
y todo para mí, por mí,
¡para que yo viviera!
Te mereces la flor lozana,
la mejor de la pradera
la que floreció dichosa
para que yo te la diera.
Dios que es justo, que todo lo ve y lo puede
te dé la gloria del cielo
cuando vuelvas a la tierra.

LA ESCUELA DE LAS FLORES (Eugenio Pascual)

Cuando caen los chubascos de junio
y los nubarrones negros braman por el cielo,
y el viento de levante viene
mojado por el desierto
a tocar la flauta en los bambúes,
las flores salen en súbita algazara,
sin que nadie sepa de dónde,
y se ponen a bailar sobre la hierba
locas de alegría.

Madre,
yo digo que las flores irán a la escuela
que habrá bajo tierra,
¿no?
Allí,
con la puerta cerrada
estudiarán sus lecciones.
Y si quieren salir a jugar antes de la hora
su maestra les pondrá de rodillas en un rincón.

Pero cuando vienen las lluvias
¡qué día de fiesta para ellas!
Las ranas chasquean ya
ruidosamente en la arboleda,
y las hojas murmuran
en el viento locas,
y las nubes de tronada palmorean
con sus manos gigantes...
y las flores niñas salen fuera corriendo,
vestidas de roa y amarillo y blanco...

Oye, madre,
las flores tendrán su casa en el cielo,
con las estrellas,
¿verdad?
¡Mira tú, si no,
qué ganas tienen de subir!
¿Y a que no sabes tú por qué corren tanto?
¡Yo sí lo sé!
Y sé también a quien echan sus brazos.
Las flores tienen su madre,
como yo te tengo a ti.

SONETOS (Miguel Hernández)

Tengo estos huesos hechos a las penas
y a las cavilaciones estas sienas;
pena que vas, cavilación que vienes
como el mar de la playa a las arenas.
Como el mar de la playa a las arenas,
voy en este naufragio de vaivenes,
por una noche oscura de sartenes
redondas, pobres, tristes y morenas.
Nadie me salvará de este naufragio
si no es tu amor, la tabla que procuro,
si no es tu voz, el norte que pretendo.
Eludiendo por eso el mal presagio
de que ni en ti siquiera habré seguro,
voy entre pena y pena sonriendo.





Como el toro he nacido para el luto
y el dolor, como el toro estoy marcado
por un hierro infernal en el costado
y por varón en la ingle como un fruto.
Como el toro lo encuentro diminuto
todo mi corazón desmesurado,
y del rostro del beso enamorado,
como el toro a tu amor se lo disputo.
Como el toro me crezco en el castigo,
la lengua en corazón tengo bañada
y llevo al cuello un vendaval sonoro.
Como el toro te sigo y persigo,
y dejas mi deseo en una espada,
como el toro burlado, como el toro.

XLVI (Pablo Neruda)

De las estrellas que admiré, mojadas
por ríos y rocíos diferentes,
yo no escogí sino la que yo amaba
y desde entonces duermo con la noche.
De la ola, una ola y otra ola,
verde mar, verde frío, rama verde,
yo no escogí sino una sola ola:
la ola indivisible de tu cuerpo.
Todas las gotas, todas las raíces,
todos los hilos de la luz vinieron,
me vinieron a ver tarde o temprano.
Yo quise para mí tu cabellera.
Y de todos los dones de mi patria
sólo escogí tu corazón salvaje.

VIOLONCELO (Leopoldo Lugones)

Divina calma del mar
donde la luna dilata
largo reguero de plata
que induce a peregrinar,
en la pureza infinita
en que se ha abismado el cielo,
un ilusorio pañuelo
tus adioses solicita.
Y ante la excelsa quietud,
cuando en mis brazos te estrecho
es tu alma, sobre mi pecho,
melancólico laúd.

FELIPE IV (Manuel Machado)

Nadie más cortesano ni pulido
que nuestro rey Felipe, que Dios guarde,
siempre de negro hasta los pies vestido.
...Y en vez de cetro real, sostiene apenas,
con desmayo galán, un guante de ante
la blanca mano de azuladas venas.

ARBOL Y OTOÑO (F. Codorníu Almazán)

Meciéndose suavemente
las hojas cayendo van.
Se detienen un momento
y siguen cayendo más.
sss..sss...sss...
Dice el viento entre las hojas
¡El otoño llega ya!
Las hojas siguen su ronda
y se paran al cantar.
¡Hojas secas caed!
Una alfombra dorada y crujiente
sobre campos y calles tendida.

IV (CAMPOS DE CASTILLA) (A. Machado)

¡Las figuras del campo sobre el cielo!
Dos lentos bueyes aran
en un alcor, cuando el otoño empieza,
y entre las negras testas doblegadas
bajo el pesado yugo,
pende un cesto de juncos y retama,
y tras la yunta marcha
un hombre que se inclina hacia la tierra,
y una mujer que en las abiertas zanjás
arroja la semilla.
Bajo una nube de carmín y llama
en el oro fluido y verdinoso
del poniente, las sombras se agigantan.

VII (CAMPOS DE CASTILLA) (A. Machado)

¡Colinas plateadas,
grises alcores, cárdenas roquedas
por donde traza el Duero
su curva de ballesta
en torno a Soria, oscuros encinares,
ariscos pedregales, calvas sierras,
caminos blancos y álamos del río,
tardes de Soria, mística y guerrera,
hoy siento por vosotros, en el fondo
del corazón, tristeza,
tristeza que es amor! ¡Campos de Soria
donde parece que las rocas sueñan,
conmigo vais! ¡Colinas plateadas,
grises alcores, cárdenas roquedas...!

SONETOS (A. Machado)

Verás la maravilla del camino,
camino de soñada Compostela
-¡oh monte lila y flavo!-, peregrino,
en un llano, entre chopos de candela.





Otoño con dos ríos ha dorado
el cerco del gigante centinela
de piedra y luz, prodigio torreado
que en el azul sin mancha se modela.

Verás en la llanura una jauría
de agudos galgos y un señor de caza,
cabalgando a lejana serranía,

vano fantasma de una vieja raza.
Debes entrar cuando en la tarde fría
brille un balcón de la desierta plaza.

VIEJAS CANCIONES (I) (A Machado)

A la hora del rocío,
de la niebla salen
sierra blanca y prado verde.
¡El sol en los encinares!
Hasta borrarse en el cielo
suben las alondras
¿Quién puso plumas al campo?
¿quién hizo alas de tierra loca?
Al viento, sobre la sierra,
tiene el águila dorada
las anchas alas abiertas.
Sobre la picota
donde nace el río,
sobre el lago de turquesa
y los barrancos de verdes pino;
sobre veinte aldeas,
sobre cien caminos...

Por los senderos del aire,
señora águila,
¿dónde vais a todo vuelo tan de mañana?

YO VOY SOÑANDO CAMINOS (A Machado)

Yo voy soñando caminos
de la tarde. ¡Las colinas
doradas, los verdes pinos,
las polvorientas encinas!...
¿Adónde el camino irá?
Yo voy cantando viajero
a lo largo del sendero...
-La tarde cayendo está...
"En el corazón tenía
la espina de una pasión;
logré arrancármela un día:
ya no siento el corazón".
Y todo el campo un momento
se queda mudo y sombrío,
meditando. Suena el viento
en los álamos del río.

La tarde más se oscurece;
y el camino que serpea
y débilmente blanquea,
se enturbia y desaparece.
Mi cantar vuelve a plañir:
"Aguda espina dorada,
quién te pudiera sentir
en el corazón clavada".

¡ QUE LLUEVA, QUE LLUEVA! (A Machado)

¡Que llueva!, ¡que llueva!
La Virgen de la cueva
los pajaritos cantan
las nubes se levantan.
Que sí, que no,
que llueva un chaparrón.
Que se rompan los cristales
de la estación.
Que sí, que no,
que llueva un chaparrón
con azúcar y limón.

OTOÑO : FRUTOS Y PAISAJES (A Machado)

Vuelve ya el otoño...
vuelven a mi recuerdo
los árboles plateados y dorados
de los montes de mi pueblo.
En las colinas con el viento
miles de colores se dibujan en el cielo.
Un viento fuerte
las nubes lleva de un cielo
a otro cielo, y juntas,
muy juntas todo lo dejan cubierto.
Cae la lluvia, muy fuerte,
muy fuerte sopla el viento.
Mas luego el sol, sol de otoño,
llena de color el firmamento.
En el campo es la recolección,
vendimia de uvas y frutos secos.
Nueces, castañas, avellanas,
mandarinas y almendros.
Y en un rincón del colegio,
al calor del fuego,
los niños aprenden y juegan
con todos estos elementos:
con las hojas de los árboles
que han cubierto el suelo,
con los frutos que han traído,
con todo su esfuerzo
viven la alegría del otoño.
Y así con mi recuerdo
vivo este otoño,
caminando por el dorado sendero.





XXIII (León Felipe)

Venid todos y ayudadme
a sacudir este árbol.
¿No veis que solo no puedo?
Venid pronto,
que el fruto ya está dorado.
Venid pronto,
antes de que a las estrellas
se las coman los gusanos.

CANCIÓN MARINERA (León Felipe)

Todos somos marineros,
marineros que saben bien navegar.
Todos somos capitanes,
capitanes de la mar.
Todos somos capitanes
y la diferencia está
sólo en el barco en que vamos
sobre las aguas del mar.
Marinero, marinero;
marinero... capitán
que llevas un barco humilde
sobre las aguas del mar...
marinero...
capitán...
no te asuste
naufragar
que el tesoro que buscamos,
capitán,
no están en el seno del puerto
sino en el fondo del mar.

TORRES (León Felipe)

Hombres
sobre hombros
de otros hombres;
Hombres
con hombros
para otros hombres;
Hombres,
Hombres,
Hombres..
Torres.
Un día ya no habrá estrellas lejanas
ni perdidos horizontes.

XXIII (León Felipe)

Cuando me han visto solo y recostado
al borde del camino...
unos hombres
con trazas de mendigos
que cruzaban rebeldes y afanosos,
me han dicho:

Ven con nosotros,
peregrino.
Y otros hombres
con porte de patricios
que llevaban sus galas
intranquilos,
me han hablado
lo mismo:
Ven con nosotros,
peregrino.
Yo a todos
los he visto
perderse
allá, a lo lejos del camino...
y me he quedado solo,
sin despegar los labios, en mi sitio.

ROMANCES

ROMANCE DE ROSALINDA

A las puertas del palacio
de una señora de bien,
llega un lindo caballero
corriendo a todo correr.

Como el oro es su cabello,
como la nieve su tez;
sus ojos como dos soles
y su voz como la miel.

- Que Dios os guarde, señora.
- Caballero, a vos también.
- Ofrecedme un vaso de agua.
que vengo muerto de sed.
- Tan fresca como la nieve,
caballero, os la daré,
que la cogieron mis hijas
al punto de amanecer.
- ¿ Son hermosas vuestras hijas ?
- Como un sol de Dios las tres.
- Decidme como se llaman
si en ello gusto tenéis.
- La mayor se llama Elena,
y la segunda Isabel,
y la más pequeña de ellas
Rosalinda la nombré.
- Decid a todas que salgan,
que las quiero conocer.
- La mayor y la mediana
al punto aquí las tendréis.
Rosalinda, caballero,
os ruego la perdonéis:
por vergüenza y cobardía
no quiere dejarse ver.





- Lindas son las dos que veo,
lindas son como un clavel,
pero más linda será
la que no se deja ver.

A la puerta del palacio
de la señora de bien,
llegan siete caballeros,
siete semanas después.

- Preguntadme, caballeros,
yo os sabré responder.
- Tres hijas como tres rosas,
nos han dicho que tenéis,
la más pequeña de todas
sin temor nos la entreguéis,
que en los palacios reales
va a casarse con el rey.

ROMANCE DE LA CONDESITA

Grandes guerras se publican
en la tierra y en el mar
y al conde Flores le nombran
por Capitán General.

Lloraba la condesita,
no se puede consolar;
acaban de ser casados
y se tienen que apartar.

- ¿ Cuántos días, cuántos meses
piensas estar por allá ?

- Deja los meses, condesa,
por años debes contar,
si a los tres años no vuelvo,
viuda te puedes llamar.

Pasan los tres y los cuatro,
nuevas del conde no hay;
ojos de la condesita
no cesaban de llorar.

Un día, estando a la mesa,
su padre la empieza a hablar:

- Cartas del conde no llegan,
nueva vida tomarás;
condes y duques te piden,
te debes, hija, casar.

- Carta en mi corazón tengo
que don Flores vivo está.
No lo quiera Dios del cielo
que yo me vuelva a casar.

Dame licencia, mi padre,
para el conde ir a buscar.

- La licencia tienes, hija,
mi bendición además.

Se retiró a su aposento,
llora que te llorarás;
se quitó medias de seda,
de lana las fue a calzar;
dejó zapatos de raso,
los puso de cordobán;
un brial de seda verde
que valía una ciudad,
y encima del brial puso
un hábito de sayal;
esportilla de romera
sobre el hombro se echó atrás;
cogió el bordón en la mano
y se fue a peregrinar.

Anduvo siete reinados,
morería y cristiandad;
anduvo por mar y tierra,
no pudo al conde encontrar;
cansada va la romera,
que ya no puede andar más.

Subió a un puerto, miró al valle
un castillo vio asomar:

- Si aquel castillo es de moros,
allí me cautivarán;
mas si es de buenos cristianos,
ellos me han de remediar.
Y bajando unos pinares,
gran vacada fue a encontrar:

- Vaquerito, vaquerito,
te quería preguntar
¿ de quién llevas tantas vacas,
todas de un hierro y señal ?

- Del conde Flores, romera,
que en aquel castillo está.

- Vaquerito, vaquerito,
más te quiero preguntar
del conde Flores tu amo,
¿ cómo vive por acá ?

- De la guerra llegó rico;
mañana se va a casar,
ya están muertas las gallinas,
y están amasando el pan;
muchas gentes convidadas,
de lejos llegando van.





- Vaquerito, vaquerito,
por la Santa Trinidad,
por el camino más corto
me has de encaminar allá.

Jornada de todo el día,
en medio la hubo de andar;
llegada frente al castillo,
con don Flores fue a encontrar,
y arriba vio estar la novia
en un alto ventanal.

- Dame limosna buen conde,
por Dios y por caridad.

- ¡ Oh, qué ojos de romera,
en mi vida los vi tal !

- Sí los habrás visto, conde,
si en Sevilla estado has.

- La romera, ¿ es de Sevilla ?
¿ Qué se cuenta por allá ?

- Del conde Flores, señor,
poco bien y mucho mal.

Eché la mano al bolsillo,
un real de plata la da.

- Para tan grande señor,
poca limosna es un real.

- Pues pida la romerica,
que lo que pida tendrá.

- Yo pido ese anillo de oro
que en tu dedo chico está.

Abrióse de arriba abajo
el hábito de sayal:

- ¿ No me conoces, buen conde ?
Mira si conocerás
el brial de seda verde
que me diste al desposar.

Al mirarla en aquel traje,
cayóse el conde hacia atrás.
Ni con agua ni con vino
se le puede recordar,
si no es con palabras dulces
que la romera le da.

La novia bajó llorando
al ver al conde mortal
y abrazando a la romera
se lo ha venido a encontrar.

- Malas mañás sacas, conde,
no las podrás olvidar;
que en viendo una buena moza
luego la vas a abrazar.
Mal haya la romerica,
quien la trajo para acá.

- No la maldiga ninguno
que es mi mujer natural.
Con ella vuelvo a mi tierra:
adios, señores, quedad;
quédese con Dios la novia
vestidita y sin casar;
que los amores primeros
son muy malos de olvidar.

ROMANCE DEL PRISIONERO

Que por Mayo era por Mayo,
cuando hace la calor,
cuando los trigos encañan
y están los campos en flor,
cuando canta la calandria
y responde el ruiseñor,
cuando los enamorados
van a servir al amor;
sino yo triste cuitado,
que vivo en esta prisión,
que ni sé cuando es de día
ni cuando las noches son,
sino por una avecilla
que me cantaba al albor.
Matómela un balletero;
dele Dios mal galardón.

ROMANCE DE ABENÁMAR

¡ Abenámar, Abenámar,
moro de la morería,
el día que tú naciste
grandes señales había!
Estaba la mar en calma,
la luna estaba crecida,
moro que en tal signo nace
no debe decir mentira.
Allí respondiera el moro,
bien oiréis lo que diría:
Yo te lo diré, señor,
aunque me cueste la vida,
porque soy hijo de un moro
y una cristiana cautiva;
siendo yo niño y muchacho
mi madre me lo decía
que mentira no dijese,
que era grande villanía:
por tanto, pregunta, rey,
que la verdad te diría.





Yo te agradezco, Abenámar,
aquesa tu cortesía.
¿Qué castillos son aquéllos?
¡Altos son y relucían!
El Alhambra era, señor,
y la otra la mezquita,
los otros los Alixares,
labrados a maravilla.
El moro que los labraba
cien doblas ganaba al día,
y el día que no los labra,
otras tantas se perdía.
El otro es Generalife,
huerta que par no tenía;
el otro Torres Bermejas,
castillo de gran valía.
Allí habló el rey don Juan,
bien oiréis lo que decía:
Si tú quisieses, Granada,
contigo me casaría;
daréte en arras y dote
a Córdoba y a Sevilla.
Casada soy, rey don Juan,
casada soy, que no viuda;
el moro que a mí me tiene
muy grande bien me quería.

ROMANCE DE LA LOBA PARDA

Estando yo en la mi choza,
pintando la mi cayada,
las cabrillas altas iban
y la luna rebajada;
mal barruntan las ovejas,
no paran en la majada.

Vide venir siete lobos
por una oscura cañada,
venían echando suertes
cual entrará a la majada;

Le tocó a una loba vieja
patituerta, cana y parda,
que tenía los colmillos
como puntas de navaja.

Dió tres vueltas al redil
y no pudo sacar nada;
a la otra vuelta que dió,
sacó la borrega blanca,
hija de la oveja churra,
nieta de la orejisana,
la que tenían mis amos
para el Domingo de Pascua.

- ¡Acá mis siete cachorros,
acá perra trujillana,
acá perro el de los hierros,
a correr la loba parda!
Si me cobráis la borrega,
cenaréis leche y hogaza;
y si no me la cobráis,
cenaréis de mi cayada.

Los perros tras de la loba,
las uñas se esmigajaban;
la corrieron siete leguas
por unas tierras aradas.

Al subir un cotarrillo
la loba ya va cansada:
- Tomad perros la borrega
sana y buena como estaba.

- No queremos la borrega
de tu boca alobadada,
que queremos tu pellejo
pa' el pastor una zamarra;
el rabo para correas,
para atacarse las bragas;
de la cabeza un zurrón,
para meter las cucharas;
las tripas para vihuelas,
para que bailen las damas.

LA ROSA (Hermanos Alvarez Quintero)

Era un jardín sonriente;
era una tranquila fuente
de cristal;
era, a su borde asomada,
una rosa inmaculada
de un rosal.
Era un viejo jardinero
que cuidaba con esmero
del vergel.
Y era la rosa un tesoro
de más quilates que el oro
para él.

A la orilla de la fuente
un caballero pasó,
y la rosa dulcemente
de su tallo separó.

Y al notar el jardinero
que faltaba del rosal,
cantaba así, plañidero,
receloso de su mal.





- Rosa, la más delicada
que por mi amor cultivada
nunca fue;

rosa la más encendida,
la más fragante y pulida
que cuidé;
blanca estrella que del cielo,
curiosa de ver el suelo,
resbaló;
a la que una mariposa,
de mancharla temerosa,
no llegó.

¿Quién te quiere? ¿Quién te llama
por tu bien o por tu mal?
¿Quién te llevo de la rama,
que no estás en el rosal?.....

LOS RATONES *(Lope de Vega)*

Juntáronse los ratones
para librarse del gato;
y después de largo rato
de disputas y opiniones,
dijeron que acertarían
en ponerle un cascabel,
que andando el gato con él,
librarse mejor podrían.

Salió un ratón barbicano,
colilargo, hociquirromo
y encrespando el grueso lomo,
dijo al senado romano,
después de hablar culto un rato:
- ¿Quién de todos ha de ser
el que se atreva a poner
ese cascabel al gato?

PEGASOS, LINDOS PEGASOS *(Antonio Machado)*

Pegasos, lindos pegasos,
caballitos de madera.
Yo conocí siendo niño,
la alegría de dar vueltas
sobre un corcel colorado,
en una noche de fiesta.
En el aire polvoriento
chispeaban las candelas,
y la noche azul ardía
toda sembrada de estrellas.
¡Alegrijos infantiles
que cuestan una moneda
de cobre, lindos pegasos,
caballitos de madera!

LOS CANTOS DE LOS NIÑOS *(Antonio Machado)*

Yo escucho los cantos
de viejas cadencias
que los niños cantan
cuando en corro juegan
y vierten en coro
sus almas, que suenan,
cual vierten sus aguas
las fuentes de piedra:
con monotonías
de risas eternas,
que no son alegres,
con lágrimas viejas
que no son amargas
y dicen tristezas,
tristezas de amores
de antiguas leyendas.
En los labios niños,
las canciones llevan
confusa la historia
y clara la pena;
como clara el agua
lleva su conseja
de viejos amores
que nunca se cuentan.
Jugando, a la sombra
de una plaza vieja,
los niños cantaban...
La fuente de piedra
vertía su eterno
cristal de leyenda.

Cantaban los niños
canciones ingenuas,
de un algo que pasa
y que nunca llega:
la historia confusa
y clara la pena.
Seguía su cuento
la fuente serena;
borrada la historia,
contaba la pena.

RECUERDO INFANTIL *(Antonio Machado)*

Una tarde parda y fría
de invierno. Los colegiales
estudian. Monotonía
de lluvia tras los cristales.
Es la clase. En un cartel
se representa a Caín
fugitivo, y muerto Abel,
junto a una mancha carmín.
Con timbre sonoro y hueco
truena el maestro, un anciano
mal vestido, enjuto y seco,





que lleva un libro en la mano.
Y todo un coro infantil
va cantando la lección:
"mil veces ciento, cien mil;
mil veces mil, un millón".
Una tarde parda y fría
de invierno. Los colegiales
estudian. Monotonía
de la lluvia en los cristales.

LAS MOSCAS (Antonio Machado)

Vosotras, las familiares, inevitables golosas,
vosotras, moscas vulgares, me evocáis todas las cosas.
¡Oh, viejas moscas voraces como abejas en abril,
viejas moscas pertinaces sobre mi calva infantil!
¡Moscas del primer hastío, en el salón familiar,
las claras tardes de estío en que yo empecé a soñar!
Y en la aborrecida escuela, raudas moscas divertidas,
perseguidas por amor de lo que vuela
-que todo es volar-, sonoras, rebotando en los cristales
en los días otoñales... Moscas de todas las horas,
de siempre... Moscas vulgares, de mi juventud dorada,
de esta segunda inocencia que da en no creer en nada,
de siempre... Moscas vulgares, que de puro familiares
no tendréis digno cantor: yo sé que os habéis posado
sobre el juguete encantado, sobre el librote cerrado,
sobre la carta de amor, sobre los párpados yertos de los
muertos.
Inevitables golosas, que ni labráis como abejas,
ni brilláis cual mariposas; pequeñitas, revoltosas,
vosotras, amigas viejas, me evocáis todas las cosas.

LOS SUEÑOS (Antonio Machado)

El hada más hermosa ha sonreído
al ver la lumbre de una estrella pálida,
que en hilo suave, blanco y silencioso
se enrosca al huso de su rubia hermana.
Y vuelve a sonreír porque en su rueca
el hilo de los campos se enmaraña.
Tras la tenue cortina de la alcoba
está el jardín envuelto en luz dorada.
La cuna, casi en sombra. El niño duerme.
Dos hadas laboriosas lo acompañan,
hilando de los sueños los sutiles
copos en ruelas de marfil y plata.

SUEÑO INFANTIL (Antonio Machado)

Una clara noche
de fiesta y de luna,
noche de mis sueños,
noche de alegría
-era luz mi alma
que hoy es bruma toda,
no eran mis cabellos
negros todavía-

el hada más joven
me llevó en sus brazos
a la alegre fiesta
que en la plaza ardía.
So el chisporroteo
de las luminarias,
amor sus madejas
de danzas tejía.
Y en aquella noche
de fiesta y de luna,
noche de mis sueños,
noche de alegría,
el hada más joven
besaba mi frente...
con su linda mano
su adiós me decía...
Todos los rosales
daban sus aromas,
todos los amores
amor entreabría.

SOL DE INVIERNO (Antonio Machado)

Es mediodía. Un parque.
Invierno. Blancas sendas;
simétricos montículos
y ramas esqueléticas.
Bajo el invernadero,
naranjos en maceta,
y en su tonel, pintado
de verde, la palmera.

Un viejecillo dice
para su capa vieja:
"¡El sol, esta hermosura
de sol...!" Los niños juegan.
El agua de la fuente
resbala, corre y sueña
lamiendo, casi muda,
la verdinosa piedra.

PROVERBIOS Y CANTARES (Antonio Machado)

Nunca perseguí la gloria,
ni dejar en la memoria
de los hombres mi canción;
yo amo los mundos sutiles,
ingrávidos y gentiles,
como pompas de jabón.
Me gusta verlos pintarse de sol y grana,
volar bajo el cielo azul, temblar
súbitamente y quebrarse.

¡Ah, cuando yo era niño
soñaba con los héroes de la Ilíada!
Áyax era más fuerte que Diomedes,
Héctor, más fuerte que Ayax,





y Aquiles el más fuerte; porque era
el más fuerte...¡Inocencias de la infancia!
¡Ah, cuando yo era niño
soñaba con los héroes de la Ilíada!

Caminante, son tus huellas
el camino y nada más;
caminante, no hay camino,
se hace camino al andar.
Al andar se hace camino,
y al volver la vista atrás
se ve la senda que nunca
se ha de volver a pisar.
Caminante, no hay camino,
sino estelas en la mar.

Todo pasa y todo queda,
pero lo nuestro es pasar;
pasar haciendo caminos,
caminos sobre la mar.

SONETO DE REPENTE *(Lope de Vega)*

Un soneto me manda hacer Violante
que en mi vida me he visto en tal aprieto;
catorce versos dicen que es soneto;
burla burlando, van los tres delante.

Yo pensé que no hallara consonante
y estoy a la mitad de otro cuarteto;
mas si me veo en el primer terceto,
no hay cosa en los cuartetos que me espante.

Por el primer terceto voy entrando,
y aun parece que entré con pie derecho,
pues fin con este verso le estoy dando.

Ya estoy en el segundo, y aun sospecho
que estoy los trece versos acabando.
Contad si son catorce y está hecho.

MIRÉ LOS MUROS *(Quevedo)*

Miré los muros de la patria mía,
si un tiempo fuertes, ya desmoronados,
de la carrera de la edad cansados
por quien caduca ya su valentía.

Salíme al campo, vi que el sol bebía
los arroyos del hielo desatados,
y del monte quejosos los ganados,
que con sombras hurtó su luz al día.

Entré en mi casa; vi que, amancillada
de anciana habitación era despojos;
mi báculo, más corvo y menos fuerte;

vencida de la edad sentí mi espada.
Y no hallé cosa en que poner los ojos
que no fuese recuerdo de la muerte.
Lope de Vega habla con Jesús:

A UNA NARIZ *(Quevedo)*

Érase un hombre a una nariz pegado,
érase una nariz superlativa,
érase una nariz sayón y escriba,
érase un peje espada muy barbado.

Era un reloj de sol mal encarado,
érase una alquitara pensativa,
érase un elefante boca arriba,
era Ovidio Nasón más narizado.

Érase un espolón de una galera,
érase una pirámide de Egipto;
las doce tribus de narices era.

Érase un naricísimo infinito,
muchísimo nariz, nariz tan fiera,
que en la cara de Anás fuera delito.

LOS HIJOS Y LOS PADRES *(Ramón de Campoamor)*

Ni arrastrada un pastor llevar podía
a una cabra infeliz que oía amante
balar detrás al hijo, que, inconstante,
marchar junto a la madre no quería.

"¡Necio!", al pastor un sabio le decía,
"al que llevas detrás, ponle delante;
échate el hijo al hombro, y al instante
la madre verás ir tras de la cría".

Tal consejo el pastor creyó sencillo,
cogió la cría y se marchó corriendo
llevando el animal sobre el hatillo.

La cabra sin ramal los fue siguiendo,
mas siguiendo tan cerca al cabritillo,
que los pies por detrás le iba lamiendo.

MIS DESEOS *(Tomás de Iriarte)*

Si Dios omnipotente me mandara
de sus deseos tomar el que quisiera,
ni el oro ni la plata le pidiera,
ni imperios ni coronas deseara.

Si un sublime talento me bastara
para vivir feliz, yo lo eligiera;
mas, ¡cuántos sabios referir pudiera
a quien su misma ciencia costó cara!





Yo sólo pido al Todopoderoso
propicios me conceda estos tres dones,
con que vivir en paz y ser dichoso:

un fiel amigo en todas ocasiones,
un corazón sencillo y generoso
y juicio que dirija mis acciones.

SONATINA (Rubén Darío)

La princesa está triste... ¿Qué tendrá la princesa?
Los suspiros se escapan de su boca de fresa,
que ha perdido la risa, que ha perdido el color.
La princesa está pálida en su silla de oro,
está mudo el teclado de su clave sonoro,
y en un vaso, olvidada, se desmaya una flor.

El jardín puebla el triunfo de los pavos reales.
Parlanchina, la dueña dice cosas banales,
y vestido de rojo piruetea el bufón.
La princesa no ríe, la princesa no siente;
la princesa persigue por el cielo de Oriente
la libélula vaga de una vaga ilusión.

¿Piensa, acaso, en el príncipe de Golconda o de China,
o en el que ha detenido su carroza argentina
para ver de sus ojos la dulzura de luz?
¿O en el rey de las islas de las rosas fragantes,
o en el que es soberano de los claros diamantes,
o en el dueño orgulloso de las perlas de Ormuz?

¡Ay!, la pobre princesa de la boca de rosa
quiere ser golondrina, quiere ser mariposa,
tener alas ligeras, bajo el cielo volar;
ir al sol por la escala luminosa de un rayo,
saludar a los lirios con los versos de mayo
o perderse en el viento sobre el trueno del mar.

Ya no quiere el palacio, ni la rueda de plata,
ni el halcón encantado, ni el bufón escarlata,
ni los cisnes unánimes en el lago de azur.
Y están tristes las flores por la flor de la corte,
los jazmines de Oriente, los nelumbos del Norte,
de Occidente las dalias y las rosas del Sur.

¡Pobrecita princesa de los ojos azules!
Está presa en sus oros, está presa en sus tules,
en la jaula de mármol del palacio real;
el palacio soberbio que vigilan los guardas,
que custodian cien negros con sus cien alabardas,
un lebreo que no duerme y un dragón colosal.

¡Oh, quién fuera hipsipila que dejó la crisálida!
(La princesa está triste, la princesa está pálida)
¡Oh visión adorada de oro, rosa y marfil!
¡Quién volara a la tierra donde un príncipe existe,
—la princesa está pálida, la princesa está

triste—,
más brillante que el alba, más hermoso que abril!

—«Calla, calla, princesa —dice el hada madrina—;
en caballo, con alas, hacia acá se encamina,
en el cinto la espada y en la mano el azor,
el feliz caballero que te adora sin verte,
y que llega de lejos, vencedor de la Muerte,
a encenderte los labios con un beso de amor».

LA CABEZA DEL RAWÍ (Rubén Darío)

(Cuento oriental)

A Emelina.

I

¿Cuentos quieres, niña bella?
Tengo muchos que contar:
de una sirena de mar,
de un ruiseñor y una estrella,
de una cándida doncella
que robó un encantador,
de un gallardo trovador
y de una odalisca mora,
con sus perlas de Basora
y sus chales de Lahor.

II

Cuentos dulces, cuentos bravos,
de damas y caballeros,
de cantores y guerreros,
de señores y de esclavos;
de bosques escandinavos
y alcázares de cristal;
cuentos de dicha inmortal,
divinos cuentos de amores
que reviste de colores
la fantasía oriental.

III

Dime tú: ¿de cuáles quieres?
Dicen gentes muy formales
que los cuentos orientales
les gustan a las mujeres;
así, pues, si eso prefieres
verás colmado tu afán,
pues sé un cuento musulmán
que sobre un amante versa,
y me lo ha contado un persa
que ha venido de Ispahán.





IV

Enfermo del corazón
un gran monarca de Oriente,
congregó inmediatamente
los sabios de su nación;
cada cual dio su opinión,
y sin hallar la verdad
en medio de su ansiedad,
acordaron en consejo
llamar con presura a un viejo
astrólogo de Bagdad.

V

Emprendió viaje el anciano;
llegó, miró las estrellas;
supo conocer en ellas
las cuitas del soberano;
y adivinando el arcano
como viejo sabedor,
entre el inmenso estupor
de la cortesana grey,
le dijo al monarca: —¡Oh Rey!
Te estás muriendo de amor.

VI

Luego, el altivo monarca,
con órdenes imperiosas
llama a todas las hermosas
mujeres de la comarca
que su poderío abarca;
y ante el viejo de Bagdad,
escoge su voluntad
de tanta hermosura en medio,
la que deba ser remedio
que cure su enfermedad.

VII

Allí ojos negros y vivos;
bocas de morir al verlas,
con unos hilos de perlas
en rojo coral cautivos;
allí rostros expresivos;
allí como una áurea lluvia,
una cabellera rubia;
allí el ardor y la gracia,
y las siervas de Circasia
con las esclavas de Nubia.

VIII

Unas bellas, adornadas
con diademas en las frentes,
con riquísimos pendientes
y valiosas arracadas;
otras con telas preciadadas
cubriendo su morbidez;
y otras, de marmórea tez,
bajas las frentes y mudas,
completamente desnudas
en toda su esplendidez.

IX

En tan preciada revista,
ve el Rey una linda persa
de ojos bellos y piel tersa,
que al verle baja la vista;
el alma del Rey conquista
con su semblante la hermosa,
y agitada y ruborosa
tiembla llena de temor
cuando el altivo Señor
le dice: —Serás mi esposa.

X

Así fue. La joven bella
de tez blanca y negros ojos,
colmó los reales antojos
y el Rey se casó con ella.
¿Feliz, dirás, tal estrella,
Emelina? No fue así:
no es feliz la Reina allí
la linda persa agraciada,
porque ella está enamorada
de Balzarad el rawí.

XI

Balzarad tiene en verdad
una guzla en la garganta,
guzla dúlcida que encanta
cuando canta Balzarad.
Vióle un día la beldad
y oyó cantar al rawí;
de sus labios de rubí
brotó un suspiro temblante...
Y Balzarad fue el amante
de la celestial hurí.





XII

Por eso es que triste se halla
siendo del monarca esposa,
y el tiempo pasa quejosa
en una interior batalla.

Del Rey la cólera estalla,
y así le dice una vez:
—Mujer llena de doblez:
di si amas a otro, falaz.—
Y entonces de ella en la faz
surgió vaga palidez.

XIII

—Sí —le dijo—, es la verdad;
de mi destino es la ley:
yo no puedo amarte, ¡Oh Rey!
porque adoro a Balzarad.—
El Rey, en la intensidad,
de su ira, entonces, calló;
mudo, la espalda volvió;
mas se veía en su mirada
del odio la llamarada,
la venganza en que pensó.

XIV

Al otro día la hermosa
de parte de él recibió
una caja que la envió
de filigrana preciosa;
abrióla presto curiosa
y lanzó, fuera de sí,
un grito; que estaba allí
entre la caja, guardada,
lívida y ensangrentada
la cabeza del rawí.

XV

En medio de su locura
y en lo horrible de su suerte,
avariciosa de muerte
ponzoñoso filtro apura.
Fue el Rey donde la hermosura,
y estaba allí la beldad
fría y siniestra, en verdad,
medio desnuda y ya muerta,
besando la horrible y yerta
cabeza de Balzarad.

XVI

El Rey se puso a pensar
en lo que la pasión es,
y poco tiempo después
el Rey se volvió a enfermar.

CUENTO PARA MARGARITA (*Rubén Darío*)

Margarita, está linda la mar,
y el viento
lleva esencia sutil de azahar;
yo siento
en el alma una alondra cantar:
tu acento.
Margarita, te voy a contar
un cuento.

Este era un rey que tenía
un palacio de diamantes,
una tienda hecha del día
y un rebaño de elefantes,
un kiosco de malaquita,
un gran manto de tisú,
y una gentil princesita,
tan bonita,
Margarita,
tan bonita como tú.

Una tarde la princesa
vio una estrella aparecer:
la princesa era traviesa
y la quiso ir a coger.

La quería para hacerla
decorar un prendedor,
con un verso y una perla,
y una pluma y una flor.

Las princesas primorosas
se parecen mucho a ti:
cortan lirios, cortan rosas,
cortan astros. Son así.

Pues se fue la niña bella,
bajo el cielo y sobre el mar,
a cortar la blanca estrella
que la hacía suspirar.

Y siguió camino arriba,
por la luna y mas allá;
mas lo malo es que ella iba
sin permiso del papá.

Cuando estuvo ya de vuelta
de los parques del Señor,
se miraba toda envuelta
en un dulce resplandor.





Y el rey dijo: "¿Qué te has hecho?
Te he buscado y no te hallé;
¿y qué tienes en el pecho,
que encendido se te ve?"

La princesa no mentía.
Y así, dijo la verdad:
"Fui a cortar la estrella mía
a la azul inmensidad".

Y el rey clama: "¿No te he dicho
que el azul no hay que tocar?
¡Qué locura! ¡Qué capricho!
El Señor se va a enojar".

Y dice ella : "No hubo intento:
yo me fui no sé por qué
por las olas y en el viento
fui a la estrella y la corté".

Y el papá dice enojado:
"Un castigo has de tener:
vuelve al cielo, y lo robado
vas ahora a devolver".

La princesa se entristece
por su dulce flor de luz,
cuando entonces aparece
sonriendo el Buen Jesús.

Y así dice: "En mis campiñas
esa rosa le ofrecí:
son mis flores de las niñas
que al soñar piensan en mí".

Viste el rey ropas brillantes,
y luego hace desfilar
cuatrocientos elefantes
a la orilla de la mar.

La princesita está bella,
pues ya tiene el prendedor
en que lucen, con la estrella,
verso, perla, pluma y flor.

Margarita, está linda la mar,
y el viento
lleva esencia sutil de azahar:
tu aliento.

Ya que lejos de mi vas a estar,
guarda, niña, un gentil pensamiento
al que un día te quiso contar
un cuento.

AUTOBIOGRAFÍA (Gloria Fuertes)

Soy Gloria Fuertes.
Nací en Madrid.
A los tres años ya sabía leer.
A los cuatro años ya sabía escribir.
A los seis ya sabía mis labores.

Yo era buena y delgada,
alta y algo enferma.
A los nueve años me pilló un carro.
A los catorce me pilló la guerra.
A los quince se murió mi madre (se
fue cuando más falta me hacía).
Quise ir a la guerra, para pararla,
me detuvieron a mitad del camino.
Luego me salió una oficina, donde
trabajo como si fuera tonta,
pero Dios y el botones saben que no lo soy.
He tenido anginas y algunos Premios.
También he sido profesora de Literatura
en la Universidad de Bucknell-Pensilvania
Ahora sólo escribo libros

EL COCINERO DISTRAIDO (Gloria Fuertes)

(Chiste en verso)
El cocinero Fernando,
pasaba el día pensando
-sin pensar en lo que hacía se
se olvida echar la sal,
nunca pela las patatas
y le sale el guiso mal.
La paella sin arroz.
(¡Qué atroz!)
Lo peor fue el otro día...
Encerrado en la cocina,
peló viva a una gallina
y en el horno la metió...
(Pasó un rato...)
Y la gallina gritó temblando:
- Fernando, Fernando,
o enciendes el horno
o me pones las plumas.
¡Que me estoy helando!

LOS DOCE MESES (Gloria Fuertes)

En enero,
zambomba y pandero.
En febrero,
(San Valentín) di te quiero.
En marzo,
sortija de cuarzo.
En abril,
tarará que te vi.





En mayo,
me desmayo.
En junio,
como una vaca rumio.
En julio,
veo a mi amigo Julio.
En agosto,
mi tío bebe mosto.
En septiembre

(que buenas notas siembre).

En octubre,
hojas secas el suelo cubre.
En noviembre
el aire hace que tiemble.
En diciembre,
la nube nieva nieve.
Y durante todo el año,
que nadie nos haga daño.

LAS TRES TONTAS (Gloria Fuertes)

Por el pueblo ceniza,
van las tres tontas.
La una lleva una piedra,
un jarro lleva la otra
y la tercera va a misa,
lleva un rosario de moscas.
-Ponerlas la zancadilla-,
los chicos les tiran cosas.
-¿Quieres ser mi novia, Elisa?,
se sonreía la más boba.
-Es mentira que me quieres,
dice la más habladora,
no podemos ir al baile,
somos tontas.
Van cogidas de la mano,
-a por conchas sobre
el río van andando,
las tres tontas.

LOS REYES (Gloria Fuertes)

El león es el rey de la selva.
El gol es el rey del fútbol.
El sol es el rey del día.
El mosquito es el rey de la noche.
El cocodrilo es el rey del río.
El camello es el rey del desierto.
El tiburón es el rey del mar.
El avión es el rey de las nubes.
El rayo es el rey de la tormenta.
El malo es el rey del tormento.
El astronauta es el rey del cielo.
¡El niño es el rey de la tierra!

ROMERO SÓLO (León Felipe)

Ser en la vida romero,
romero sólo que cruza siempre por caminos nuevos.
Ser en la vida romero,
sin más oficio, sin otro nombre y sin pueblo.
Ser en la vida romero, romero..., sólo romero.
Que no hagan callo las cosas ni en el alma ni en el cuerpo,
pasar por todo una vez, una vez sólo y ligero,
ligero, siempre ligero.

Que no se acostumbre el pie a pisar el mismo suelo,
ni el tablado de la farsa, ni la losa de los templos
para que nunca recemos
como el sacristán los rezos,
ni como el cómico viejo
digamos los versos.

La mano ociosa es quien tiene más fino el tacto en los
dedos,

decía el príncipe Hamlet, viendo
cómo cavaba una fosa y cantaba al mismo tiempo
un sepulturero.

No sabiendo los oficios los haremos con respeto.

Para enterrar a los muertos
como debemos

cualquiera sirve, cualquiera... menos un sepulturero.

Un día todos sabemos

hacer justicia. Tan bien como el rey hebreo

la hizo Sancho el escudero

y el villano Pedro Crespo.

Que no hagan callo las cosas ni en el alma ni en el cuerpo.
Pasar por todo una vez, una vez sólo y ligero,
ligero, siempre ligero.

Sensibles a todo viento

y bajo todos los cielos,

poetas, nunca cantemos

la vida de un mismo pueblo

ni la flor de un solo huerto.

Que sean todos los pueblos

y todos los huertos nuestros.

CANCIÓN DEL PIRATA (Espronceda)

Con diez cañones por banda,
viento en popa a toda vela,
no corta el mar, sino vuela
un velero bergantín;

bajel pirata que llaman,
por su bravura, el Temido,
en todo mar conocido
del uno al otro confín.

La luna en el mar riela,
en la lona gime el viento
y alza en blando movimiento





olas de plata y azul:

y va el capitán pirata,
cantando alegre en la popa,
Asia a un lado, al otro Europa,
y allá a su frente Estambul;

—«Navega velero mío,
sin temor,
que ni enemigo navío,
ni tormenta, ni bonanza,
tu rumbo a torcer alcanza,
ni a sujetar tu valor.

»Veinte presas
hemos hecho
a despecho,
del inglés,
y han rendido
sus pendones
cien naciones
a mis pies.

»Que es mi barco mi tesoro,
que es mi dios la libertad,
mi ley, la fuerza y el viento,
mi única patria la mar.

»Allá muevan feroz guerra
ciegos reyes
por un palmo más de tierra,
que yo tengo aquí por mío
cuanto abarca el mar bravío,
a quien nadie impuso leyes.

»Y no hay playa
sea cualquiera,
ni bandera
de esplendor,
que no sienta
mi derecho
y dé pecho
a mi valor.

»Que es mi barco mi tesoro,
que es mi dios la libertad,
mi ley, la fuerza y el viento,
mi única patria la mar.

»A la voz de ibarco viene!
es de ver
cómo vira y se previene
a todo trapo a escapar:
que yo soy el rey del mar,
y mi furia es de temer.

»En las presas
yo divido
lo cogido

por igual:
sólo quiero
por riqueza
la belleza
sin rival.

»Que es mi barco mi tesoro,
que es mi dios la libertad,
mi ley, la fuerza y el viento,
mi única patria la mar.

»¡Sentenciado estoy a muerte!
yo me río:
no me abandone la suerte,
y al mismo que me condena,
colgaré de alguna entena
quizá en su propio navío.

»Y si caigo
¿qué es la vida?
Por perdida
ya la di,
»cuando el yugo
de un esclavo
como un bravo
sacudí.

»Que es mi barco mi tesoro,
que es mi dios la libertad,
mi ley, la fuerza y el viento,
mi única patria la mar.

»Son mi música mejor
aquilones
el estrépito y temblor
de los cables sacudidos,
del negro mar los bramidos
y el rugir de mis cañones.

»Y del trueno
al son violento,
y del viento
al rebramar,
»yo me duermo
sosegado
arrullado
por el mar.

»Que es mi barco mi tesoro,
que es mi dios la libertad,
mi ley, la fuerza y el viento,
mi única patria la mar».





PARÁBOLAS (Machado)

Era un niño que soñaba
 un caballo de cartón.
 Abrió los ojos el niño
 y el caballito no vio.
 Con un caballito blanco
 el niño volvió a soñar;
 y por la crin lo cogía...
 ¡Ahora no te escaparás!
 Apenas lo hubo cogido,
 el niño se despertó.
 Tenía el puño cerrado.
 ¡El caballito voló!
 Quedóse el niño muy serio
 pensando que no es verdad
 un caballito soñado.
 Y ya no volvió a soñar.
 Pero el niño se hizo mozo
 y el mozo tuvo un amor,
 y a su amada le decía:
 ¿Tú eres de verdad o no?
 Cuando el mozo se hizo viejo
 pensaba: Todo es soñar,
 el caballito soñado
 y el caballo de verdad.
 Y cuando vino la muerte,
 el viejo a su corazón
 preguntaba: ¿Tú eres sueño?
 ¡Quién sabe si despertó!

LLEGÓ CON TRES HERIDAS (Miguel Hernández)

La del amor,
 la de la muerte,
 la de la vida.

Con tres heridas viene:
 la de la vida,
 la del amor,
 la de la muerte.

Con tres heridas yo:
 la de la vida,
 la de la muerte,
 la del amor.

EL LAGARTO ESTÁ LLORANDO (Lorca)

El lagarto está llorando.
 La lagarta está llorando.

El lagarto y la lagarta
 con delantalitos blancos.

Han perdido sin querer
 su anillo de desposados.

¡Ay, su anillito de plomo,
 ay, su anillito plomado!

Un cielo grande y sin gente
 monta en su globo a los pájaros.

El sol, capitán redondo,
 lleva un chaleco de raso.

¡Miradlos qué viejos son!
 ¡Qué viejos son los lagartos!

¡Ay, cómo lloran y lloran,
 ¡ay! ¡ay! cómo están llorando!

ROMANCE DEL ENAMORADO Y LA MUERTE

Un sueño soñaba anoche,
 soñito del alma mía,
 soñaba con mis amores
 que en mis brazos la tenía.
 Vi entrar señora tan blanca
 muy más que la nieve fría.
 - ¿Por dónde has entrado amor?
 ¿Cómo has entrado mi vida?
 Las puertas están cerradas,
 ventanas y celosías.
 - No soy el amor, amante:
 la Muerte que Dios te envía.
 - ¡Ay, Muerte tan rigurosa,
 déjame vivir un día!
 - Un día no puede ser,
 una hora tienes de vida.
 Muy de prisa se calzaba,
 más de prisa se vestía;
 ya se va para la calle,
 en donde su amor vivía.
 - ¡Ábreme la puerta, blanca,
 ábreme la puerta niña!
 - ¿Como te podré yo abrir
 si la ocasión no es venida?
 Mi padre no fue al palacio,
 mi madre no está dormida.
 - Si no me abres esta noche,
 ya no me abrirás querida;
 la Muerte me está buscando,
 junto a ti vida sería.
 - Vete bajo la ventana
 donde ladraba y cosía,
 te echaré cordón de seda
 para que subas arriba,
 y si el cordón no alcanzare
 mis trenzas añadiría.
 La fina seda se rompe;
 la Muerte que allí venía:
 - Vamos, el enamorado,
 que la hora ya está cumplida.





ROMANCE DE ROSA FRESCA

¡Rosa fresca, rosa fresca,
tan garrida y con amor,
cuando yo os tuve en mis brazos,
non vos supe servir, non;
y agora que vos servía
non vos puedo yo haber, non!
- Vuestra fue la culpa, amigo,
vuestra fue, que mía non;
enviástemme una carta
con un vuestro servidor,
y, en lugar de recaudar
él dijera otra razón:
que érades casado amigo,
allá en tierras de León;
que tenéis mujer hermosa
e hijos como una flor.
- Quien vos lo dijo, señora,
non vos dijo verdad, non;
que yo nunca entré en Castilla
ni allá en tierras de León,
sino cuando era pequeño,
que non sabía de amor.

ROMANCE DEL CONDE NIÑO

Conde Niño, por amores
es niño y pasó a la mar;
va a dar agua a su caballo
la mañana de San Juan.
Mientras el caballo bebe
él canta dulce cantar;
todas las aves del cielo
se paraban a escuchar;
caminante que camina
olvida su caminar,
navegante que navega
la nave vuelve hacia allá.

La reina estaba labrando,
la hija durmiendo está:
-Levantaos, Albaniña,
de vuestro dulce folgar,
sentiréis cantar hermoso
la sirenita del mar.
-No es la sirenita, madre,
la de tan bello cantar,
si no es el Conde Niño
que por mí quiere finar.
¡Quién le pudiese valer
en su tan triste penar!
-Si por tus amores pena,
¡oh, mal haya su cantar!,
y porque nunca los goce
yo le mandaré matar.

-Si le manda matar, madre
juntos nos han de enterrar.

Él murió a la media noche,
ella a los gallos cantar;
a ella como hija de reyes
la entierran en el altar,
a él como hijo de conde
unos pasos más atrás.
De ella nació un rosal blanco,
de él nació un espino albar;
crece el uno, crece el otro,
los dos se van a juntar;
las ramitas que se alcanzan
fuertes abrazos se dan,
y las que no se alcanzaban
no dejan de suspirar.

La reina, llena de envidia,
ambos los mandó cortar;
el galán que los cortaba
no cesaba de llorar;
della naciera una garza,
dél un fuerte gavilán
juntos vuelan por el cielo,
juntos vuelan a la par.

ROMANCE DE FONTE FRIDA Y CON AMOR

Fonte frida, fonte frida
fonte frida y con amor,
do todas las avecicas
van tomar consolación,
sino es la tortolica,
que está viuda y con dolor.
Por ahí fuera a pasar
el traidor del ruiseñor;
las palabras que le dice
llenas son de traición:
«Si tú quisieses, señora,
yo sería tu servidor.»
«Vete de ahí, enemigo,
malo, falso, engañador,
que ni poso en ramo verde
ni en ramo que tenga flor,
que si el agua hallo clara
turbia la bebiera yo;
que no quiero haber marido
porque hijos no haya, no;
no quiero placer con ellos
ni menos consolación.
¡Déjame triste, enemigo,
malo, falso, mal traidor;
que no quiero ser tu amiga
ni casar contigo, no!»





¡QUEDITO!, NO ME TOQUÉIS...

¡Quedito! No me toquéis,
entrañas mías,
que tenéis las manos frías.
Yo os doy mi fe que venis
esta noche tan helado,
que, si vos no lo sentis,
de sentido estáis privado.
No toquéis en lo vedado,
entrañas mías,
que tenéis las manos frías.

¿POR QUÉ ME BESÓ PERICO?

¿Por qué me besó Perico,
por qué me besó el traidor?

Dijo que en Francia se usaba
y por eso me besaba,
y también porque sanaba
con el beso su dolor.
¿Por qué me besó Perico,
por qué me besó el traidor?

LA CONSTANCIA

Mis arreos son las armas,
mi descanso es pelear,
mi cama las duras peñas,
mi dormir siempre velar.
Las manidas son oscuras,
los caminos por usar,
el cielo con sus mudanzas
ha por bien de me dañar,
andando de sierra en sierra
por orillas de la mar,
por probar si mi ventura
hay lugar donde avadar.
Pero por vos, mi señora,
todo se ha de comportar.

A LA INMENSA MAYORÍA (Blas de Otero)

Aquí tenéis, en canto y alma, al hombre
aquel que amó, vivió, murió por dentro
y un buen día bajó a la calle: entonces
comprendió: y rompió todos sus versos.
Así es, así fue. Salió una noche
echando espuma por los ojos, ebrio
de amor, huyendo sin saber adónde:
a donde el aire noapestase a muerto.
Tiendas de paz, brizados pabellones,
eran sus brazos, como llama al viento:
olas de sangre contra el pecho, enormes
olas de odio, ved, por todo el cuerpo.

¡Aquí! ¡Llegad! ¡Ay! Ángeles atroces
en vuelo horizontal cruzan el cielo;
horribles peces de metal recorren
las espaldas del mar, de puerto a puerto.
Yo doy todos mis versos por un hombre
en paz. Aquí tenéis, en carne y hueso,
mi última voluntad. Bilbao, a once
de abril, cincuenta y tantos.

EN NOMBRE DE MUCHOS (Blas de Otero)

Para el hombre hambreado y sepultado
en sed -salobre son de sombra fría-,
en nombre de la fe que he conquistado:
alegría.
Para el mundo inundado
de sangre, engangrenado a sangre fría,
en nombre de la paz que he voceado:
alegría.
Para ti, patria, árbol arrastrado
sobre los ríos, ardua España mía,
en nombre de la luz que ha alboreado:
alegría.

EL CORTEJO (Rubén Darío)

¡Ya viene el cortejo!
¡Ya viene el cortejo! ¡Ya se oyen los claros clarines!
La espada se anuncia con vivo reflejo:
¡ya viene, oro y hierro, el cortejo de los paladines!
Ya pasa debajo los arcos ornados de blancas Minervas y
Martes,
los arcos triunfales en donde las Damas erigen sus largas
trompetas,
la gloria solemne de los estandartes
llevados por manos robustas de hericos atletas.
Se escucha el ruido que forman las armas de los
caballeros,
los frenos que mascan los fuertes caballos de guerra,
los cascos que hieren la tierra
y los timbaleros
que al paso acompañan con ritmos marciales.
¡Tal pasan los fieros guerreros
debajo los arcos triunfales!

SOLDADO SÍ (J. A. Goytisolo)

Madre dicen que debemos
ir a matar o a morir
y los que lo dicen madre
nos están matando aquí.
Soldado así yo no quiero
soldado yo
soldado contra mi hermano
soldado no.





Frente al tirano y sus leyes
yo mi corazón pondría
para que volviera el aire
para que volviera el aire
por tu casa y por la mía.
Soldado así yo sería
soldado así
soldado junto a mi hermano
soldado así.

LA MUERTE DEL NIÑO HERIDO (A. Machado)

Otra vez es la noche ... Es el martillo
de la fiebre en las sienas bien vendadas
del niño. -Madre, ¡el pájaro amarillo!
¡Las mariposas negras y moradas!
-Duerme, hijo mío. Y la manita oprime
la madre junto al lecho. -¡Oh, flor de fuego!
¿Quién ha de helarte, flor de sangre, dime?
Hay en la pobre alcoba olor de espliego:
fuera la oronda luna que blanquea
cúpula y torre a la ciudad sombría.
Invisible avión moscardonea.
-¿Duermes, oh dulce flor de sangre mía?
El cristal del balcón repiquetea.
-¡Oh, fría, fría, fría, fría, fría!

PRIMAVERA (A. Machado)

Más fuerte que la guerra -espanto y grima-
cuando con torpe vuelo de avutarda
el ominoso trimotor se encima
y sobre el vano techo se retarda,
hoy tu alegre zalema el campo anima,
tu claro verde el chopo en yemas guarda.
Fundida irá la nieve de la cima
al hielo rojo de la tierra parda.
Mientras retumba el monte, el mar humea,
da la sirena el lúgubre alarido,
y en el azul el avión platea
icuan agudo se filtra hasta mi oído,
niña inmortal, infatigable dea
el agrio son tu rabel florido!

HACER UN MUNDO NUEVO

Le regalé una paloma al hijo del carcelero.
Dicen que la echó a volar sólo por verle el vuelo.
¡Qué hermoso va a ser el mundo del hijo del carcelero!
Le regalé un halcón al hijo del terrorista;
él le cortó pico y garras para que no hiciera más víctimas.
¡Qué hermoso va a ser el mundo del hijo del terrorista!
Di semillas de esperanza al hijo del general;
él se puso a sembrarlas con el fusil de papá.

¡Qué hermoso va a ser el mundo del hijo del general!
Ofrecí un ramo de flores al hijo del presidente;
él empezó a repartirlas y a cantar "Viva la gente".

¡Qué hermoso va a ser el mundo del hijo del presidencial!

Le regalé mil millones al hijo del gran banquero;
él los dio a Manos Unidas en favor de los hambrientos.
¡Qué hermoso va a ser el mundo del hijo del gran banquero!
Regalé una gran estrella a los hijos del escéptico;
la llevaron por la calle para que vieran los ciegos.
¡Qué hermoso va a ser el mundo del hijo del escéptico!

LA CARACOLA (Lorca)

Me han traído una caracola
Dentro le canta
un mar de mapa.
Mi corazón
se llena de agua
con pececillos
de sombra y plata.
Me han traído una caracola.

DIALOGUILLO (Gloria Fuertes)

-Cuando crecen las gafas
parecen bicicletas.
Cuando cantan las flores,
cuando adornan los pájaros...
-Oye, oye, que te has equivocado.
Las flores no cantan,
los pájaros no adornan,
ni las gafas parecen bicicletas...
Pero, tú ... ¿quién te crees que eres?

-¿Yo? El poeta.

SÉ TODOS LOS CUENTOS (León Felipe)

Yo no sé muchas cosas, es verdad.
Digo tan sólo lo que he visto.
Y he visto:
que la cuna del hombre la mecen con cuentos,
que los gritos de angustia del hombre los ahogan con cuentos,
que el llanto del hombre lo taponan con cuentos,
que los huesos del hombre los entierran con cuentos,
y que el miedo del hombre...
ha inventado todos los cuentos.
Yo sé muy pocas cosas, es verdad,
Pero me han dormido con todos los cuentos...
y sé todos los cuentos.





ASUNCIÓN DE LA POESÍA (M^a Elena Walsh)

Yo me nazco, yo misma me levanto,
organizo mi forma y determino
mi cantidad, mi número divino,
mi régimen de paz, mi azar de llanto.

Establezco mi origen y termino
porque sí, para nunca, por lo tanto.
Soy lo que se me ocurre cuando canto.
No tengo ganas de tener destino.

Mi corazón estoy elaborando:
ordeno sufrimiento a su medida,
educó al odio y al amor lo mando.

Me autorizo a morir sólo de vida.
Me olvidarán sin duda, pero cuando
mi enterrado capricho lo decida.

POEMAS DE NICOLÁS GUILLÉN

1. UN SON PARA NIÑOS ANTILLANOS

Por el Mar de las Antillas
anda un barco de papel:
anda y anda el barco barco,
sin timonel.

De La Habana a Portobelo,
de Jamaica a Trinidad,
anda y anda el barco barco,
sin capitán.

Una negra va en la popa,
va en la proa un español:
anda y anda el barco barco,
con ellos dos.

Pasan islas, islas, islas,
muchas islas, siempre más:
anda y anda el barco barco,
sin descansar.

Un cañón de chocolate
contra el barco disparó,
y un cañón de azúcar, zúcar,
le contestó.

¡Ay, mi barco marinero,
con su casco de papell
¡Ay, mi barco negro y blanco
sin timonel!

Allá va la negra negra,
junto junto al español;
anda y anda el barco barco,
con ellos dos.

2. SAPITO Y SAPÓN

Sapito y Sapón
son dos muchachitos
de buen corazón.
El uno, bonito,
el otro, feón;
el uno, callado,
el otro, gritón;
y están con nosotros
en esta ocasión
comiendo malanga,
casabe y lechón.
¿Qué tienes, Sapito,
que estás tan tristón?
Madrina, me duele
la boca, un pulmón,
la frente, un zapato
y hasta el pantalón,
por lo que me gusta
su prima Asunción.
(¡Niño!)
¿Y a ti, qué te pasa?
¿Qué tienes, Sapón?
Madrina, me duele
todo el esternón,
la quinta costilla
y hasta mi bastón,
pues sé que a Sapito
le sobra razón.
(¡Pero niño!)
Sapito y Sapón
son dos muchachitos
de buen corazón.

3. QUE TE CORTA CORTA

¡Qué cola tan larga
tiene este ratón!
Corta, corta, corta...
¿Quién se la cortó?

¡Qué pico tan grande
tiene este tucán!
Corta, corta, corta...





¿Quién lo cortará?

¡Qué rabo tan gordo
tiene este león!
Corta, corta, corta...
¿Quién se lo cortó?

¡Qué carne tan dura
tiene este caimán!
Corta, corta, corta...
¿Quién lo cortará?

A la corta, corta,
y a la corta va,
corta que te corta,
que te cortará.

PIPIRIGAÑA (Gabriel Celaya)

Jugando a los niños
-ipipiripingo!-
te pongo y te quito.

Te engaño, te **enseño**
-ípípiril, el quiebro-.
¿Lo viste? No es eso.

La mano al derecho.
La mano al revés.
¿Lo has pasado bien?

Una, dos y tres.
¿Lo viste? ¿Lo ves?
Pues no hay más que ver.

El pájaro -mira-,
una dos y tres,
volando se fue.

EN EL PARQUE ZOOLOGICO (Gabriel Celaya)

Pero la jirafa
¿no te da risa?
¿Y la cebra, inventada
para no ser creída?
La serpiente le busca
vueltas a la vida.
Las astas del ciervo
al aire se entrelazan.

¡Ay, si yo inventara, niña,
lo haría sin fantasía!
Las cosas más sorprendentes
son siempre las más sencillas

EN UN TROZO DE PAPEL (Antonio García Teijeiro)

En un trozo de papel
con un simple lapicero
yo tracé una escalerita,
tachonada de luceros.

Hermosas estrellas de oro.
De plata no había ninguna.
Yo quería una escalera
para subir a la Luna.

Par a subir a la Luna
y secarle sus ojitos,
no me valen los luceros,
como humildes peldaños.

¿Será porque son dorados
en un cielo azul añil?
Sólo sé que no me sirven
para llegar hasta allí.

Estrellitas y luceros,
pintados con mucho amor,
¡quiero subir a la Luna
y llenarla de color!

LA PATA METE LA PATA (Gloria Fuertes)

La pata desplumada,
cua, cua, cua,
como es patosa,
cua, cua, cua,
ha metido la pata,
cua, cua, cua,
en una poza.

-¡Grua!, ¡grua!, ¡grua!
En la poza había un Cerdito
vivito y guarreando,
con el barro de la poza,
el cerdito jugando.

El cerdito le dijo:
-Saca la pata,
pata hermosa.
Y la pata patera
le dio una rosa.

Por la granja pasean
comiendo higos.
¡El cerdito y la pata
se han hecho amigos!





CANCIÓN DE INVIERNO (Juan Ramón Jiménez)

Cantan. Cantan.
¿Dónde cantan los pájaros que cantan?

Ha llovido. Aún las ramas
están sin hojas nuevas. Cantan. Cantan
los pájaros. ¿En dónde cantan
los pájaros que cantan?

No tengo pájaros en jaulas.
No hay niños que los vendan. Cantan.
El valle está muy lejos. Nada...

Yo no sé dónde cantan
los pájaros -cantan, cantan-
los pájaros que cantan.

CUENTOS EN VERSO

Este es el cuento de una ardilla,
te lo cuento y se acaba enseguida.

Un ratoncito iba por un descampado
y este cuentecito se ha acabado.

Esta es la historia de un saltamontes
que salta y baila y siempre se esconde.
¿Sabes tú dónde?

Este es el cuento de un soldado
que no empezó
y ya está acabado.

Había una vez un pollito inglés
que se fue a Francia
y se volvió francés.

Esto era una vez una serpiente
que se cayó y se partió los dientes.

Esto era una gata que daba la lata
te lo voy a repetir para hacerte reír,
Esto era una gata que daba la lata
te lo voy a repetir para hacerte reír,
Esto era una gata que daba la lata
te lo voy a repetir para hacerte reír,.....

Había una vez un molinero
que molía con esmero,
día y noche sin parar,
para que así el panadero
pudiera hacer el pan.

En un charco había una mosca
y con la mosca un mosquito,
si no te has enterado
te lo cuento despacito.
En un charco había una mosca
y con la mosca un mosquito,
si no te has enterado
te lo cuento más bajito.
En un charco había una mosca
y con la mosca un mosquito,
si no te has enterado
te lo cuento rapidito.
(...)

Me encontré una moneda
y la metí en un agujero
con esa moneda
compré una gallina
que me puso un huevo.

Tengo una gallina,
tengo un huevo,
tengo una moneda
en el agujero
y siempre tengo
el mismo dinero.

Con aquella gallina
compré una oveja
que tuvo un borrego.

Tengo una oveja,
tengo un borrego,
tengo una gallina,
tengo un huevo,
tengo una moneda
en el agujero
y siempre tengo
el mismo dinero.

Con aquel borrego
compré una vaca
que tuvo un ternero.

Tengo una vaca,
tengo un ternero,
tengo una oveja,
tengo un borrego,
tengo una gallina,
tengo un huevo,
tengo una moneda
en el agujero
y siempre tengo
el mismo dinero.





LA BELLA DURMIENTE (Reinaldo Jiménez)

(INSOMNIO)

Ya estaba dormida
la Bella Durmiente.
Ya estaba dormida
pero de repente:

- **Papá, trae más ropa,
que no estoy caliente.**

El rey la ha arropado
dulce, dulcemente.
Se ha vuelto a dormir
la Bella Durmiente.
Y ha pasado un rato,
pero de repente:

- **Cerrad la ventana,
que hay mucha corriente.**

Y acude la reina
diligentemente
para que se duerma
la Bella Durmiente.
Y ha pasado un rato,
pero de repente:

- **Quitadme una mosca
que tengo en la frente.**

Y a espantarla fueron
muy rápidamente
para que durmiera
la Bella Durmiente.
Y ha pasado un rato,
pero de repente:

- **Cantadme una nana,
traed caldo caliente.**

Cantando y con caldo
fue el mejor sirviente
a ver si dormía
la Bella Durmiente.
Y ha pasado un rato,
pero de repente:

- **Traedme ovejitas
para que las cuente.**

Y de todo el reino
muy pacientemente
llegaron rebaños
hasta la durmiente.
Casi se dormía,
pero de repente,
otra vez se oyó
la Bella Durmiente:

- **¿Cuánto está tardando
el Príncipe Valiente?**

Entonces un hada
le habló a la durmiente:

- Como no dormías,
niña repelente,
se cambió de cuento
el Príncipe Valiente.

CENICIENTA (Reinaldo Jiménez)

(DESEOS PARA CENICIENTA)

Polvo de zafiros
para Cenicienta.
Para la madrastra:
¡Pimienta, pimienta!

Príncipes y ranas,
barre que te barre
de muy mala gana.

Polvo de zafiros
para Cenicienta
y para sus hermanas:
¡Pimienta, pimienta!

Duendecillos, hadas:
¡A por Cenicienta!
que aquí sólo hay
polvo de pimienta.

Polvo de zafiros
para Cenicienta
y un príncipe rana
para más envidia
de sus dos hermanas.

PETER PAN (Reinaldo Jiménez)

(UN MUNDO VERDE)

Hojas verdes hojas
vuela gorro verde
cielos y ventanas
chimeneas verdes
y dos verdes niños
con sonrisa verde
y un pirata cojo
con la pata verde
con el garfio verde
con el parche verde
Peter verde verde
y verde Pan verde
dulce Campanilla
de alas transpaverdes
y hadas muchas hadas
de color muy verde
y los cocodrilos
al banquete verde





hojas verdes hojas
vuela gorro verde
sonreíd pequeños
con sonrisa verde.

EL PATITO FEO (Reinaldo Jiménez)

(TRISTEZA EN LA CHARCA)

Transparente espejo,
lámina del agua,
sobre el verde fondo
lágrimas y lágrimas.

En la dulce tarde
que mece la charca
deja el pobre pato
su tristeza blanca.

A su paso sale
el coro de ranas
con su croar verde
por que no llorara.

Ya va por los juncos,
ya va entre las cañas,
dejando collares
de ondas en el agua.

De repente ha oído
salir de las ramas
del anciano búho
la antigua voz sabia:

- Ríe, pato triste,
que quizá mañana
en el cielo sean
belleza tus lágrimas.

LA HACHE (Rosa Díaz)

Sabréis que la Hache es muda
pero habla y te zahiere,
anda histérica, te hierre
y es demasiado huesuda.
Tiene humor, hueco; no hay duda
que es hombre y hembra y es hada,
lleva hermosura a horcajadas,
funde humildad e hidalguía,
de Homero a la hospedería
y de lo heroico a la herrada.

LA EÑE (Rosa Díaz)

Es una letra muy ñoña
aunque te llame a los niños,
aunque te haga carantoñas
o te hable de los pestiños.

Te deja en paños menores,
te hace añicos, te da caña,
te riñe y aunque la añores
no olvides, va con legañas.

Tiene estreñimiento, sueño,
maña, años, roña y tiña.
Por tener tiene el empeño
de que diñes, y la diñas.

La nombro a regañadientes
que aunque te enseña emponzoña,
te cuesta un riñón, y es, ileñe!
una letrita muy coña.

LA ERRE (Rosa Díaz)

La Erre no llora
porque no esté en risa
ni en rosa ni en Roma.

Ella no porfía
pero no se baña
con el agua fría.

No quiere rezar
y si no es mejor
nunca es regular.

Tampoco se enfada
porque no la metan
en ninguna cara.

Y es que siempre va
con las herramientas
de aquí para allá.

No es dura y es hierro,
le asustan los grillos,
le gustan los perros.

Se mete en la barra
y aunque no es hermosa
tiene mucha garra.

Ella corre y corre
se monta en el carro
se sale de pobre.

No para, se forra,
no tiene sombrero
pero tiene gorra.

Tampoco es racista
ni está en la maleta
del malabarista.





Bebe en una jarra
y aunque nunca trepa
se sube a la parra.

No estará en la era,
pero sí en la Orden
de la Jarretera.

Barre, borra, ¡Hurra!
Ella erre que erre.
Ella, se lo curra.

LA ACELGA (Rosa Díaz)

Dicen de las niñas feas
que tienen cara de acelga
pero la Acelga no es fea.
El Acelgo la miraba
desde un rincón de la huerta
y la vio tan verdecita,
tan estirada y tan tierna,
que no lo pudo evitar
y se enamoró de ella.

-Acelga, ¿me quieres mucho?

-Te quiero más que a la tierra,
más que al chorrito de agua
y más que al sol de la siesta.

-¿Te casas conmigo, di?
-me caso cuando tú quieras.

Y le dio un beso en la hoja
floreceda de inocencia.

NANA DEL PIMIENTO VERDE (Rosa Díaz)

Duérmete pimientito
que es de mañana
y el tenedor te mira
por la ventana.

Y en el canasto,
los pimientos se esconden
de don Gazpacho.

Cuando el pimiento chico
se emberrenchina,
su mamá llama al ogro
de la cocina.

¡Calla chiquillo!
que va a venir la bruja
del picadillo.

Regalas clorofila
para los dientes,
tienes el cuerpecito
duro y crujiente

o arrugadito,
cuando eres viejo y sabio
pimiento frito.

EL APIO FELIZ (Rosa Díaz)

Su madre lo duerme,
después lo despierta,
le pone el perfume
del agua y la tierra.

Le enseña las manos
y los escaldillos,
la tarde del campo
y el sol amarillo.

Le dice que existe
el queso y la miel
y una tela blanca
llamada mantel.

Y que se haga amigo
de un tal Roquefort,
porque es blando y tiene
muy buen corazón.

EL HECHIZO DE LOS COLORES (Rosa Díaz)

Sábana de avena
con canto de grillo,
todo lo que miro
se vuelve amarillo.

Hojas del otoño,
lluvia en el balcón,
todo lo que miro
se vuelve marrón.

Mirada de niño,
nieve en el barranco,
todo lo que miro
se me vuelve blanco.

Autopista, humo,
invierno, adoquín,
todo lo que miro
se me vuelve gris.

Grajo, golondrina,
nubarrón y cuervo,
todo lo que miro
se me vuelve negro.





Monte con llovizna,
ternero que muerde,
todo lo que miro
se me vuelve verde

Colibrí del día,
palacio del alba,
todo lo que miro
se me vuelve malva.

Navaja de monte,
tiro de escopeta,
todo lo que miro
se vuelve violeta.

Cárabo volando,
viento del oeste,
todo lo que miro
se vuelve celeste.

Botón de cereza,
pelo de raposa,
todo lo que miro
se me vuelve rosa.

El sol del ocaso
sobre la ventana,
todo lo que miro
se me vuelve grana.

Y cierro los ojos
con tantos colores,
que veo la vida
llenita de flores.

ARPA ROMÁNTICA (Miguel Desclot)

Yo soy una princesa
de cabellera de oro
que temió la fiereza
de un dragón sin decoro.

Y así hice promesa
que si alguien me salvaba,
aunque pigmeo fuese,
con él yo me casaba.

¡Ah, maldita torpeza!
Me salvó este tambor
sin sombra de nobleza
que me atrona: ¡qué horror!

TUBA ROQUERA (Miguel Desclot)

Me casé con el tubo tubo tubo
de la pasta de dientes.
Soy la tuba que tuvo tuvo tuvo
doscientos pretendientes.

Hago rock por un tubo tubo tubo
con mis fans más ardientes.

Soy la chica del tubo tubo tubo
de la pasta de dientes.

UN VIEJECITO EN REYKIAVIK (Miguel Desclot)

Érase un viejecito en Reykiavik
que dijo: —¡TIKATIK Y TIKATIK!
¡CHIKAVÍ Y CHIKAVÓ!
Y fue y enmudeció
el lacónico viejo en Reykiavik.

PATO Y OCA (Miguel Desclot)

El pato y la oca,
de pie en una roca,
se dan en la boca
y toca o no toca.

Si el pato convoca
de noche a la foca,
la oca desboca
su furia de loca.

SER HOMBRE (Gladys Dávalos Arze)

¿Mamá, por qué no puedo aprender a tejer?
¿Por qué me dices, que muñequitas no debo mecer?
con lo que la comida me haces gustar,
¿por qué me prohíbes a la cocina entrar?

Cuando mis tías vienen de visita
y quiero jugar con mi primita,
saltando a la pita,
de pronto oigo un irritado grito:
"¡Eso no es de hombrecito!"

Y cuando me pongo a llorar,
porque yo sólo quiero jugar,
"¡Un hombre no llora!", me ordenas,
y así me trago mis lágrimas y penas.

¿Así seré "todo un hombre"?
¿Significa eso "ser hombre", mamá?





CHOLITA (Gladys Dávalos Arze)

Cholita vanidosa siempre soy,
desde chiquita a bailar me voy
la tarqueada y la moceñada,
la llamerada y la diablada.

Vean nomás mi pollerita hermosa,
de cholita caprichosa.
Toda vestida de rosado,
me voy a bailar por El Prado.

Mis lindos volados,
mis movimientos osados,
mi trenza larga y negra,
le dan envidia a mi futura suegra.

REFRIGERADOR (Gladys Dávalos Arze)

Es algo aterrador
pronunciar re-fri-ge-ra-dor.
En la escuela la maestra,
es bastante diestra,
pero a mí la lengua se me traba,
y se paraliza como con aldaba.

"Es más fácil que decir Nabucodonosor",
dice mi papá todo encantador;
pero al ponerme a escribir,
tengo muchas ganas de huir.

HELADO DE CHOCOLATE (Gladys Dávalos Arze)

Nos alistamos con gran gritería,
para ir todos a la heladería,
nos lavamos las manitas,
nos cambiamos calzoncitos,
nos peinan rulitos,
a mí y a mis hermanitos.

No me gusta el helado de limón,
pero el corazón fuerte me late,
cuando me ofrecen uno de chocolate,
en un enorme cucuruchón.

LA TIJERA DE MAMÁ (Germán Berdiales)

Cuando me recorta el pelo
la tijera de mamá,
va diciendo en su revuelo:
chiqui-chiqui-chiqui-cha...
Aletea, viene y va
y a mi oído cuchichea:
chiqui-chiqui-chiqui-cha...

Cuando el pelo me recorta
la tijera de mamá,
charla más de lo que corta:
chiqui-chiqui-chiqui-cha...

EL RELOJITO (Anónimo)

Tic, tac, tic, tac.
El relojito no puede parar.
Sus tornillos, sus rueditas,
cada cosa en su lugar.
Tic, tic, tic... tic, tic, tic...
TAC...
¡Sobran tics y faltan tacs!
Es la aguja mas pequeña
que no quiere trabajar.
Aunque rueden las rueditas,
y no cambien de lugar,
por la aguja caprichosa,
el reloj horas no da.

LA INFANTINA (Anónimo)

De Francia partió la niña,
de Francia la bien guarnida:
íbase para París,
do padre y madre tenía:
errado lleva el camino,
errada lleva la vía,
arrimárase a un roble
por esperar compañía,
vio venir un caballero,
que a París lleva la guía.
La niña, desde lo vido,
desta suerte le decía:
- Si te place, caballero,
llévesme en tu compañía.
- Pláceme, dijo, señora,
pláceme, dijo, mi vida.-
Apeóse del caballo
por hacelle cortesía:
puso la niña en las ancas
y subiérase en la silla:
en el medio del camino
de amores la requería.
La niña, desde lo oyera
díjole con osadía:
- Tate, tate, caballero,
no hagáis tal villanía:
hija soy yo de un malato
y de una malatía;
el hombre que a mi llegase
malato se tornarí.-





Con temor el caballero
palabra no respondía,
y a la entrada de París
la niña le sonreía.

- ¿De qué os reís, mi señora?
¿De qué os reís, vida mía?

- Ríome del caballero,
y de su gran cobardía.
¡Tener la niña en el campo,
y catarle cortesía! -
Con vergüenza el caballero
estas palabras decía:

- Vuelta, vuelta, mi señora,
que una cosa se me olvida.
La niña, como discreta
dijo: - Yo no volvería,
ni persona, aunque volviese,
en mi cuerpo tocaría
Hija soy del rey de Francia
y la reina Constantina,
el hombre que a mí llegase
muy caro le costaría.

SONETO VII (Garcilaso de la Vega)

A la entrada de un valle, en un desierto
do nadie atravesaba ni se vía,
vi que con estrañeza un can hacía
estremos de dolor con desconcierto:

ahora suelta el llanto al cielo abierto,
ora va rastreando por la vía;
camina, vuelve, para, y todavía
quedaba desmayado como muerto.

Y fue que se apartó de su presencia
su amo, y no le hallaba, y esto siente:
mirad hasta dó llega el mal de ausencia.

Movióme a compasión ver su accidente;
díjele, lastimado: "Ten paciencia,
que yo alcanzo razón, y estoy ausente."

SONETO VIII (Garcilaso de la Vega)

Estoy contino en lágrimas bañado,
rompiendo siempre el aire con suspiros,
y más me duele el no osar deciros
que he llegado por vos a tal estado;

que viéndome do estoy y en lo que he andado
por el camino estrecho de seguiros,
si me quiero tornar para hüiros,
desmayo, viendo atrás lo que he dejado:

y si quiero subir a la alta cumbre,
a cada paso espántanme en la vía
ejemplos tristes de los que han caído;

sobre todo, me falta ya la lumbre
de la esperanza, con que andar solía
por la oscura región de vuestro olvido.

LOPE DE VEGA (1562 - 1635)

A mis soledades voy
A mis soledades voy,
de mis soledades vengo,
porque para andar conmigo
me bastan mis pensamientos.

¡No sé qué tiene la aldea
donde vivo y donde muero,
que con venir de mí mismo
no puedo venir más lejos!

Ni estoy bien ni mal conmigo;
mas dice mi entendimiento
que un hombre que todo es alma
está cautivo en su cuerpo.

Entiendo lo que me basta,
y solamente no entiendo
cómo se sufre a sí mismo
un ignorante soberbio.

De cuantas cosas me cansan,
fácilmente me defiendo;
pero no puedo guardarme
de los peligros de un necio.

El dirá que yo lo soy,
pero con falso argumento,
que humildad y necedad
no caben en un sujeto.

La diferencia conozco,
porque en él y en mí contemplo,
su locura en su arrogancia,
mi humildad en su desprecio.

O sabe naturaleza
más que supo en otro tiempo,
o tantos que nacen sabios
es porque lo dicen ellos.

Sólo sé que no sé nada,
dijo un filósofo, haciendo





la cuenta con su humildad,
adonde lo más es menos.

No me precio de entendido,
de desdichado me precio,
que los que no son dichosos,
¿cómo pueden ser discretos?

No puede durar el mundo,
porque dicen, y lo creo,
que suena a vidrio quebrado
y que ha de romperse presto.

Señales son del juicio
ver que todos lo perdemos,
unos por carta de más
otros por cartas de menos.

Dijeron que antiguamente
se fue la verdad al cielo;
tal la pusieron los hombres
que desde entonces no ha vuelto.

En dos edades vivimos
los propios y los ajenos:
la de plata los extraños
y la de cobre los nuestros.

¿A quién no dará cuidado,
si es español verdadero,
ver los hombres a lo antiguo
y el valor a lo moderno?

Dijo Dios que comería
su pan el hombre primero
con el sudor de su cara
por quebrar su mandamiento,
y algunos inobedientes
a la vergüenza y al miedo,
con las prendas de su honor
han trocado los efectos.
Virtud y filosofía
peregrina como ciegos;
el uno se lleva al otro,
llorando van y pidiendo.

Dos polos tiene la tierra,
universal movimiento;
la mejor vida el favor,
la mejor sangre el dinero.

Oigo tañer las campanas,
y no me espanto, aunque puedo,
que en lugar de tantas cruces
haya tantos hombres muertos.

Mirando estoy los sepulcros
cuyos mármoles eternos
están diciendo sin lengua
que no lo fueron sus dueños.

¡Oh, bien haya quien los hizo,
porque solamente en ellos
de los poderosos grandes
se vengaron los pequeños!

Fea pintan a la envidia,
yo confieso que la tengo
de unos hombres que no saben
quién vive pared en medio.

Sin libros y sin papeles,
sin tratos, cuentas ni cuentos,
cuando quieren escribir
piden prestado el tintero.

Sin ser pobres ni ser ricos,
tienen chimenea y huerto;
no los despiertan cuidados,
ni pretensiones, ni pleitos.

Ni murmuraron del grande,
ni ofendieron al pequeño;
nunca, como yo, afirmaron
parabién, ni pascua dieron.

Con esta envidia que digo
y lo que paso en silencio,
a mis soledades voy,
de mis soledades vengo.

SONETO A CRISTO CRUCIFICADO (Anónimo español - Siglo XVI)

No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido,
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.

¡Tú me mueves, Señor! Muéveme el verte
clavado en una cruz y escarnecido;
muéveme ver tu cuerpo tan herido;
muévenme tus afrentas y tu muerte.

Muévenme en fin, tu amor, y en tal manera
que aunque no hubiera cielo, yo te amara,
y aunque no hubiera infierno, te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera,
pues aunque lo que espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera





DIÁLOGO ENTRE BABIECA Y ROCINANTE

B. ¿Cómo estás, Rocinante, tan delgado?
 R. Porque nunca se come, y se trabaja.
 B. Pues, ¿qué es de la cebada y de la paja?
 R. No me deja mi amo ni un bocado.

B. Andá, señor, que estáis muy mal criado,
 pues vuestra lengua de asno al amo ultraja.
 R. Asno se es de la cuna a la mortaja.
 ¿Queréislo ver? Miraldo enamorado.

B. ¿Es necesidad amar? R. No es gran prudencia.
 B. Metafísico estáis. R. Es que no como.
 B. Quejaos del escudero. R. No es bastante.

¿Cómo me he de quejar en mi dolencia,
 si el amo y escudero o mayordomo
 son tan rocines como Rocinante?

PALOMAR (Gerardo Diego)

Mañana de primavera.
 Fumando las chimeneas.
 Azul. Libertad. Parejas
 de golondrinas valsean.
 Paloma en el palomar.
 Gata al sol. Alma inmortal.
 ¿Qué haces que en casa te estás?
 -No tengo con quién volar.

GUITARRA (Gerardo Diego)

Habrá un silencio verde
 todo hecho de guitarras destrenzadas
 La guitarra es un pozo
 con viento en vez de agua

POETA SIN PALABRAS (Gerardo Diego)

Voy a romper la pluma. Ya no la necesito.
 Lo que mi alma siente yo no lo sé decir.
 Persigo la palabra y sólo encuentro un grito
 roto, inarticulado, que nadie quiere oír.
 ¡Dios mío, tú el Poeta! ¿Por qué no me concedes
 la gracia de acertar a decir cosas bellas?

Dame que yo consiga -merced de las mercedes-
 interpretar las flores, traducir las estrellas.
 Yo escucho sus secretos. Yo entiendo su lenguaje.
 No el ser sordo, el ser mudo es mi condenación.
 Para mí es como un alma dolorida el paisaje
 y el mundo es un sonoro y enfermo corazón.

Llevo dentro, muy dentro, palabras inefables
 y el ritmo en mis oídos baila sus armonías,

mientras vagan perdidas, ciegas e inexpresables
 yo no sé qué interiores, soñadas melodías.

Como un niño que tiende sus bracitos desnudos
 a las cosas y quiere hablar y no sabe y llora...
 así también ante ellas se abren mis labios mudos
 de poeta sin palabras que el gran milagro implora.

Tú, Señor, que a los mudos ordenabas hablar,
 y ellos te obedecían. Pues mi alma concibe
 bellas frases sin forma, házmelas tú expresar.
 Ordénale ya: "Habla" al poeta que en mí vive.

HIJA DE LA MAR (Vicente Aleixandre)

Muchacha, corazón o sonrisa,
 caliente nudo de presencia en el día,
 irresponsable belleza que a sí misma se ignora,
 ojos de azul radiante que estremece.

Tu inocencia como un mar en que vives-
 qué pena a ti alcanzarte, tú sola isla aún intacta;
 qué pecho el tuyo, playa o arena amada
 que escurre entre los dedos aún sin forma.

Generosa presencia la de una niña que amar,
 derribado o tendido cuerpo o playa a una brisa,
 a unos ojos templados que te miran,
 oreando un desnudo dócil a su tacto.

No mientas nunca, conserva siempre
 tu inerte y armoniosa fiebre que no resiste,
 playa o cuerpo dorado, muchacha que en la orilla
 es siempre alguna concha que unas ondas dejaron.

Vive, vive como el mismo rumor de que has nacido;
 escucha el son de tu madre imperiosa;
 sé tú espuma que queda después de aquel amor,
 después de que, agua o madre, la orilla se retira.

A UN DÍA DE VERANO COMPARARTE (William Shakespeare)

¿A un día de verano compararte?
 Más hermosura y suavidad posees.
 Tiembla el brote de mayo bajo el viento
 y el estío no dura casi nada.

A veces demasiado brilla el ojo solar
 y otras su tez de oro se apaga;
 toda belleza alguna vez declina,
 ajada por la suerte o por el tiempo.

Pero eterno será el verano tuyo.
 No perderás la gracia, ni la Muerte
 se jactará de ensombrecer tus pasos





MUERTE EN EL OLVIDO

Yo sé que existo
porque tu me imaginas.
Soy alto porque tu me crees
alto, y limpio porque tú me miras
con buenos ojos,
con mirada limpia.
Tu pensamiento me hace
inteligente, y en tu sencilla
ternura, yo soy también sencillo
y bondadoso.
Pero si tú me olvidas
quedaré muerto sin que nadie
lo sepa. Verán viva
mi carne, pero será otro hombre
-oscuro, torpe, malo- el que la habita...

ESTO NO ES NADA

Si tuviésemos la fuerza suficiente
para apretar como es debido un trozo de madera,
sólo nos quedaría entre las manos
un poco de tierra.
Y si tuviésemos más fuerza todavía
para presionar con toda la dureza
esa tierra, sólo nos quedaría
entre las manos un poco de agua.
Y si fuese posible aún
oprimir el agua,
ya no nos quedaría entre las manos
nada.

ENTONCES

Entonces,
en los atardeceres de verano,
el viento
traía desde el campo hasta mi calle
un inestable olor a establo

y a hierba susurrante como un río

que entraba con su canto y con su aroma
en las riberas pálidas del sueño.

Ecos remotos,
sones desprendidos
de aquel rumor,
hilos de una esperanza
poco a poco deshecha,
se apagan dulcemente en la distancia:
ya ayer va susurrante como un río
llevando lo soñado aguas abajo,
hacia la blanca orilla del olvido.

cuando crezcas en versos inmortales.
Vivirás mientras alguien vea y sienta
y esto pueda vivir y te dé vida.

¿DESEAS QUE TE AMEN? (Edgar Allan Poe)

¿Deseas que te amen? No pierdas, pues,
el rumbo de tu corazón.
Sólo aquello que eres has de ser
y aquello que no eres, no.
Así, en el mundo, tu modo sutil,
tu gracia, tu bellissimo ser,
serán objeto de elogio sin fin
y el amor... un sencillo deber.

SUEÑO PARA EL INVIERNO (Arthur Rimbaud)

A ella

En el invierno iremos en un vagoncito rosa
con almohadones azules.
Estaremos bien. Un nido de besos locos reposa
en cada una de las blandas esquinas.

Cerrarás los ojos para no ver a través del cristal
hacer señas las sombras de la noche;
esas ariscas monstruosidades, populacho
de negros lobos y negros demonios.

Después sentirás tu mejilla rozada.
Un leve beso, como una loca araña,
te correrá por el cuello.

Y me dirás: «Busca», inclinando la cabeza;
y dedicaremos nuestro tiempo a encontrar
ese animalito que viaja mucho.

POEMAS DE ÁNGEL GONZÁLEZ

PORVENIR

Te llaman porvenir
porque no vienes nunca.
Te llaman: porvenir,
y esperan que tú llegues
como un animal manso
a comer en su mano.
Pero tú permaneces
más allá de las horas,
agazapado no se sabe dónde.

!Mañana! Y mañana será otro día tranquilo
un día como hoy, jueves o martes,
cualquier cosa y no eso
que esperamos aún, todavía, siempre.



El sapo verde (¡Cuánto cuento!,
editorial Algar)

Ese sapo verde
se esconde y se pierde;
así no lo besa
ninguna princesa.



Porque con un beso
él se hará príncese
o príncipe guapo;
¡y quiere ser sapo!

No quiere reinado,
ni trono dorado,
ni enorme castillo,
ni manto amarillo.

Tampoco lacayos
ni tres mil vasallos.
Quiere ver la luna
desde la laguna.

Una madrugada
lo encantó alguna hada;
y así se ha quedado:
sapo y encantado.

Disfruta de todo:
se mete en el lodo
saltándose, solo,
todo el protocolo.

Y le importa un pito
si no está bonito
cazar un insecto;
¡que nadie es perfecto!

¿Su regio dosel?
No se acuerda de él.
¿Su sábana roja?
Prefiere una hoja.

¿Su yelmo y su escudo?
Le gusta ir desnudo.
¿La princesa Eliana?
Él ama a una rana.

A una rana verde
que salta y se pierde
y mira la luna
desde la laguna.

Mondadientes (Papandujas y
zarandajas, Hiperión)

Es Mondadientes palillo
espigado y amarillo.

Viene de maderas nobles,
es hijo y nieto de robles.
Su abuelo fue paladín
famoso por su espadín.

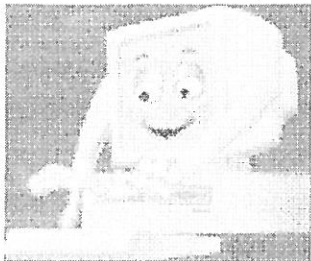
Atraviesa un pepinillo
sin despeinarse el flequillo
y una aceituna olivera
sin pestañear siquiera.

Aunque no es lelo ni bobo,
entra en la boca del lobo,
blande su espada y, valiente,
desafía a cualquier diente.

Es Mondadientes palillo
espigado y amarillo.

El desordenador (Versos de colores,
Editorial Hiperión)

Anda el ordenador
subido de color
y algo desordenado
desde el martes pasado.



Navega en un mensaje
sin pasaje ni viaje.
Vaga etéreo y errático
por el mar informático.

Una computadora
cubana lo enamora,
atravesando el charco
sin avión y sin barco.

Lo conquista despacio
por el ciberespacio.
Al cabo le da coba,
entre arrobo y arroba..

Con un abracadabra,
de palabra en palabra,
lo vuelve del revés:
la cabeza en los pies.

Padece hipertensión,
se le mueve el ratón,
se le abre una carpeta,
se vuelve majareta...

Archiva corazones
por todos los rincones.

Imprime sólo flores
de todos los colores.

Y vive enamorado,
día y noche colgado
del hilo telefónico,
en su cielo electrónico.

La caracola (Unos animales muy
originales, Editorial CEDMA)

La caracola,
de carambola,
caracolea
con la marea.

De una cabriola
sube a una ola.
Baja deprisa,
le da la risa.

La caracola,
de carambola,
llega a la arena
para la cena.

Ser hada madrina (El hada Roberta,
Editorial Bambú, nuevo sello de Casals)

Trabajar de hada madrina
es, sin duda, una tarea
la mar de dura y cansina
que a cualquier hada marea.

Si te toca un pez dorado
que está aprendiendo a nadar,
es un rollo lo mojado
y lo frío que está el mar.

Si un murciélago cegato,
no puedes perder puntada;
pues se pasa todo el rato
de tropezón en trompada.

Lo peor es si una moza
polvorienta y desastrada
quiere ir al baile en carroza
la mar de emperejilada.

Hay que buscar, ¡iqué trajín!,
ratones y calabazas
por el huerto y el jardín,
por salones y terrazas.

A un meneo de varita,
pronunciar un trabalenguas
para ponerla bonita
sin que se líe la lengua.

Y es que un hada vive a cien
esforzándose un montón,
porque esto de hacer el bien
exige dedicación.

Se pasa frío y calor
y te da mil sofocones;
¿pero hay oficio mejor
que alegrar los corazones?

**Nana para dormir a una vampira (en
proceso de edición)**

Duérmete,
vampira mía.
Duérmete
que ya es de día.

Duérmete sin inquietud
en tu pequeño ataúd
con la sábana morada,
sin tener miedo de nada.

Ten sueños muy apacibles
con murciélagos horribles,
cementerios, sepulturas
y noches negras y oscuras.

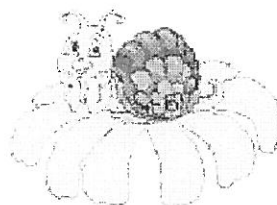
Duerme mientras brille el sol
con mi nana en si bemol
y tu pijama de andrajos,
sin pensar nunca en los ajos.

Y cuando a las doce y cinco
te despiertes dando un brinco,
te daré, bebé llorón,
sangre fresca en biberón.

Duérmete,
vampira mía.
Duérmete
que ya es de día.

MANOLITO EL CARACOL (Unos
animales muy originales, editorial
CEDMA)

Manolito el Caracol
sale sólo si hace sol,
pues no le gusta ni un pelo
que llueva lluvia del cielo.



-Es caracol de secano-
explica a todos su hermano.
-Sueña de noche y de día
con vivir en Almería.

¿Y qué hace un caracol
viviendo bajo una col,
si él lo que quiere es estar
muy cerquita de la mar?

Manolo le echa coraje,
coge todo su equipaje
y se dispone a viajar
hasta Roquetas de Mar.

¡Vaya, vaya, vaya, vaya..,
pero qué enorme es la playa!
Y olvida pronto su pena
tomando el sol en la arena.

Un día llega una ola,
arrastra una caracola...
y Manolo, de repente
se enamora locamente.

Caracola y Caracol
son felices bajo el sol:
se pasean por la orilla,
de la mano y sin sombrilla

Caracol y Caracola
ya no están solo ni sola
y se quieren a rabiar
allá en Roquetas de Mar.

LAS GAFAS DE LA JIRAFRA (Unos
animales muy originales, Editorial
CEDMA)

La jirafa Rafaela
usa gafas de su abuela,
porque desde allá arribota
no ve ni hace ni jota.



Creyó que un enorme pino
era un jirafa muy fino
que le iba a hacer la corte;
¡vaya corte!

Que un erizo con un año
era una esponja de baño
y se lavó en bañador;
¡qué dolor!

Que la serpiente Consuelo
era un lazo para el pelo
y la llevó en la cabeza;
¡qué belleza!

Que un avestruz con sombrero
era un hermoso florero
y lo colocó de adorno;
¡qué trastorno!

Y que era Alejo el Cangrejo
un despertador muy viejo
que atrasaba con frecuencia;
¡qué paciencia!

La jirafa Rafaela
usa gafas de su abuela,
porque desde allá arribota
no ve ni hace ni jota.

Autora: Carmen Gil
(www.poemitas.com)

PARA CELEBRAR LA NAVIDAD EN LA ESCUELA

REDONDILLAS NAVIDEÑAS

(incluidas en el libro *A jugar con los poemas*, editado por CCS)

Baldomero el alfarero
va dando vueltas al torno
y mete y saca del horno
jarras, orzas y pucheros.

Luego los carga en el carro
y pregona por la aldea:
"Salga usted, vecina, y vea;
vendo cacharros de barro."

Anda muy entretenido
cociendo un caballo bayo,
siete canicas y un gallo
para un niño que ha nacido.



Baldomero, llega enero-
le grita el pastor Francisco;
y llena el zurrón de cisco
para hacer un buen brasero.

Su zagal cuida el rebaño.
Catorce ovejas mamonas
corretean, juguetonas,
que este año fue un buen año.

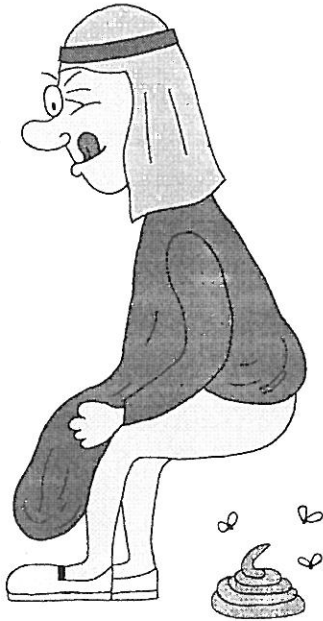
Las mujeres en el río
frotan y frotan la ropa,
unas mucha y otras poca,
sin jabón, con agua y frío.



-Ya te habrán dicho, María,
que en el portal de Pascual
nos nació anoche un zagal
que dicen que es el Mesías.

-Lola, la del panadero,
dice que es un churumbel
bonito como un clavel
y alegre como un lucero.

-En cuanto haga la colada
me voy a freír pestiños
pa llevárselos al niño
que nació de madrugada.



Fermín se baja del mulo.
A este pastor tan cagón
le ha dado un retortijón
y se le está helando el culo.

-Vamos deprisa, Fermín,
que bajan por la pendiente
tres Reyes Magos de Oriente
a ver al chiquirritín.

-Van montados en camellos
cargaditos de tesoros;
llevan mirra, incienso y oro
y quiero llegar con ellos.

Qué ruido y qué jaleo
va montando Ceferina
con su montón de gallinas
y su alegre cacareo.

- Co coricá coricó,
vamos finas y emplumadas
para ver a la alborada
al pituso que nació.

Ocupado y afanoso,
se choca de vez en cuando,
mientras va y viene volando,
un angelito patoso.

Este dulce querubín,
aunque nieve, truene o llueva,
va a llevar la buena nueva
del uno al otro confín.



Tres traviesos arrapiezos
para hacer carbón de fragua,
antes de que caiga el agua,
recogen ramas de brezo.

El herrero Juan el Lento
está haciendo una veleta
roja, amarilla y violeta
que gire cuando haga viento.

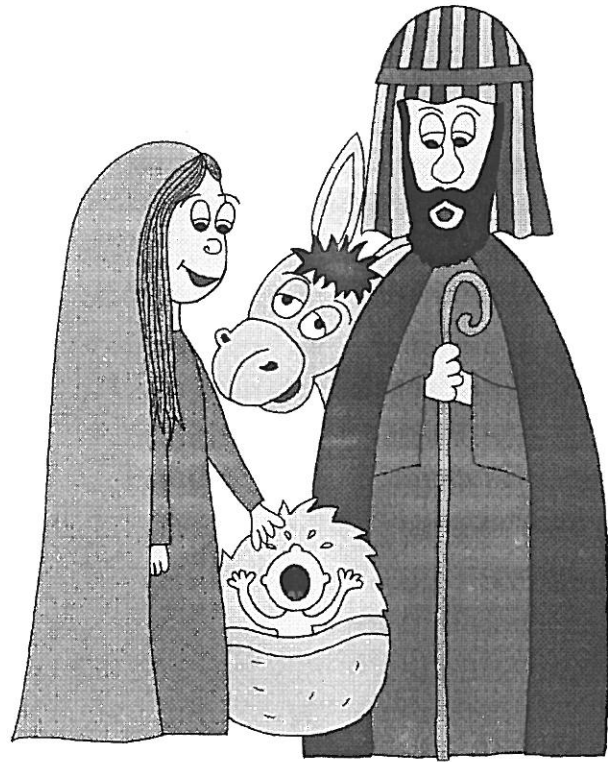
A esta paso va a acabar
para cuando el niño ande
y lo va a pasar en grande
con su girar y girar.

Con el cuerpo dolorido,
por fin llegan los monarcas
cargaditos con sus arcas
a ver al recién nacido.

María canta una nana;
José arropa a la criatura;
y una calida hermosura
ilumina la mañana.

El buey muge estremecido
porque le da un repeluzno.
La mula lanza un rebuzno.
Ríe el niño divertido.

Rebulle toda la aldea.
El pueblo entero es dichoso.
-¡Que les crezca el niño hermoso!
-Gracias, y usted que lo vea.



Autora:

Carmen Gil (www.poemitas.com)

Reinaldo Jiménez

Poemas del libro *Poecuentos*
(Colección *Caracol-CEDMA*)

LA BELLA DURMIENTE
(*INSOMNIO*)

Ya estaba dormida
la Bella Durmiente.
Ya estaba dormida
pero de repente:

- **Papá, trae más ropa,
que no estoy caliente.**

El rey la ha arropado
dulce, dulcemente.
Se ha vuelto a dormir
la Bella Durmiente.
Y ha pasado un rato,
pero de repente:

- **Cerrad la ventana,
que hay mucha corriente.**

Y acude la reina
diligentemente
para que se duerma

la Bella Durmiente.
Y ha pasado un rato,
pero de repente:

- **Quitadme una mosca
que tengo en la frente.**

Y a espantarla fueron
muy rápidamente
para que durmiera
la Bella Durmiente.
Y ha pasado un rato,
pero de repente:

- **Cantadme una nana,
traed caldo caliente.**

Cantando y con caldo
fue el mejor sirviente
a ver si dormía
la Bella Durmiente.
Y ha pasado un rato,
pero de repente:

- **Traedme ovejitas
para que las cuente.**

Y de todo el reino
muy pacientemente
llegaron rebaños
hasta la durmiente.
Casi se dormía,
pero de repente,
otra vez se oyó
la Bella Durmiente:

- **¿Cuánto está tardando
el Príncipe Valiente?**

Entonces un hada
le habló a la durmiente:

- Como no dormías,

niña repelente,
se cambió de cuento
el Príncipe Valiente.

CENICIENTA
(DESEOS PARA CENICIENTA)

Polvo de zafiros
para Cenicienta.
Para la madrastra:
¡Pimienta, pimienta!

Príncipes y ranas,
barre que te barre
de muy mala gana.

Polvo de zafiros
para Cenicienta
y para sus hermanas:
¡Pimienta, pimienta!

Duendecillos, hadas:
¡A por Cenicienta!
que aquí sólo hay
polvo de pimienta.

Polvo de zafiros
para Cenicienta
y un príncipe rana
para más envidia
de sus dos hermanas.

PETER PAN
(UN MUNDO VERDE)

Hojas verdes hojas
vuela gorro verde
cielos y ventanas
chimeneas verdes
y dos verdes niños

con sonrisa verde
y un pirata cojo
con la pata verde
con el garfio verde
con el parche verde
Peter verde verde
y verde Pan verde
dulce Campanilla
de alas transpaverdes
y hadas muchas hadas
de color muy verde
y los cocodrilos
al banquete verde
hojas verdes hojas
vuela gorro verde
sonreíd pequeños
con sonrisa verde.

EL PATITO FEO
(TRISTEZA EN LA CHARCA)

Transparente espejo,
lámina del agua,
sobre el verde fondo
lágrimas y lágrimas.

En la dulce tarde
que mece la charca
deja el pobre pato
su tristeza blanca.

A su paso sale
el coro de ranas
con su croar verde
por que no llorara.

Ya va por los juncos,
ya va entre las cañas,
dejando collares

de ondas en el agua.

De repente ha oído
salir de las ramas
del anciano búho
la antigua voz sabia:

- Ríe, pato triste,
que quizá mañana
en el cielo sean
belleza tus lágrimas.

Rosa Díaz
LA HACHE

Hache es muda

Sabréis que la

pero habla y te zahiere,
anda histérica, te hiere
y es demasiado huesuda.
Tiene humor, hueco; no hay duda
que es hombre y hembra y es hada,
lleva hermosura a horcajadas,
funde humildad e hidalguía,
de Homero a la hospedería
y de lo heroico a la herrada.

Del libro *El abecedario de Julieta*, publicado en la col. Ajonjolí
de la Editorial Hiperión, Madrid, 2002

LA EÑE

Es una letra muy ñoña
aunque te llame a los niños,
aunque te haga carantoñas
o te hable de los pestiños.

Te deja en paños menores,
te hace añicos, te da caña,
te riñe y aunque la añores
no olvides, va con legañas.

Tiene estreñimiento, sueño,
maña, años, roña y tiña.
Por tener tiene el empeño
de que diñes, y la diñas.

La nombro a regañadientes
que aunque te enseña emponzoña,
te cuesta un riñón, y es, ileñe!
una letrita muy coña.

Del libro *El abecedario de Julieta*, publicado en la col. Ajonjolí
de la Editorial Hiperión, Madrid, 2002

LA ERRE

La Erre no llora

porque no esté en risa
ni en rosa ni en Roma.

Ella no porfía
pero no se baña
con el agua fría.

No quiere rezar

y si no es mejor
nunca es regular.

Tampoco se enfada
porque no la metan
en ninguna cara.

Y es que siempre va
con las herramientas
de aquí para allá.

No es dura y es hierro,
le asustan los grillos,
le gustan los perros.

Se mete en la barra
y aunque no es hermosa
tiene mucha garra.

Ella corre y corre
se monta en el carro
se sale de pobre.

No para, se forra,
no tiene sombrero
pero tiene gorra.

Tampoco es racista
ni está en la maleta
del malabarista.

Bebe en una jarra
y aunque nunca trepa
se sube a la parra.

No estará en la era,
pero sí en la Orden
de la Jarretera.

Barre, borra, ¡Hurra!
Ella erre que erre.
Ella, se lo curra.

Del libro *El abecedario de Julieta*, publicado en la col. Ajonjolí de la Editorial Hiperión, Madrid, 2002

LA ACELGA

Dicen de las niñas feas
que tienen cara de acelga
pero la Acelga no es fea.
El Acelgo la miraba
desde un rincón de la huerta
y la vio tan verdecita,
tan estirada y tan tierna,
que no lo pudo evitar
y se enamoró de ella.
-Acelga, ¿me quieres mucho?
-Te quiero más que a la tierra,
más que al chorrito de agua
y más que al sol de la siesta.

-¿Te casas conmigo, di?
-me caso cuando tú quieras.
Y le dio un beso en la hoja
florecida de inocencia.

Del libro *La cesta de Julieta*, publicado en la col. Ajonjolí de la Editorial Hiperión, Madrid, 2004

NANA DEL PIMIENTO VERDE

Duérmete

pimientito
que es de mañana
y el tenedor te mira
por la ventana.

Y en el canasto,
los pimientos se esconden
de don Gazpacho.

Cuando el pimiento

chico
se emberrenchina,
su mamá llama al ogro
de la cocina.

¡Calla chiquillo!

que va a venir la bruja
del picadillo.

Regalas clorofila

para los dientes,
tienes el cuerpecito
duro y crujiente

o arrugadito,
cuando eres viejo y sabio
pimiento frito.

Del libro *La cesta de Julieta*, publicado en la col. Ajonjolí de la Editorial Hiperión, Madrid, 2004

EL APIO FELIZ

Su madre lo duerme,
después lo despierta,
le pone el perfume
del agua y la tierra.

Le enseña las manos
y los escaldillos,
la tarde del campo
y el sol amarillo.

Le dice que existe
el queso y la miel
y una tela blanca
llamada mantel.

Y que se haga amigo
de un tal Roquefort,
porque es blando y tiene
muy buen corazón.

Del libro *La cesta de Julieta*, publicado en la col. Ajonjolí de la Editorial Hiperión, Madrid, 2004

EL HECHIZO DE LOS COLORES

Sábana de avena
con canto de grillo,
todo lo que miro
se vuelve amarillo.

Hojas del otoño,
lluvia en el balcón,
todo lo que miro
se vuelve marrón.

Mirada de niño,

nieve en el barranco,
todo lo que miro
se me vuelve blanco.

Autopista, humo,
invierno, adoquín,
todo lo que miro
se me vuelve gris.

Grajo, golondrina,
nubarrón y cuervo,
todo lo que miro
se me vuelve negro.

Monte con llovizna,
ternero que muerde,
todo lo que miro
se me vuelve verde

Colibrí del día,
palacio del alba,
todo lo que miro
se me vuelve malva.

Navaja de monte,

tiro de escopeta,
todo lo que miro
se vuelve violeta.

Cárabo volando,
viento del oeste,
todo lo que miro
se vuelve celeste.

Botón de cereza,
pelo de raposa,
todo lo que miro
se me vuelve rosa.

El sol del ocaso
sobre la ventana,
todo lo que miro
se me vuelve grana.

Y cierro los ojos
con tantos colores,
que veo la vida
llenita de flores.

Del libro *Las brujitas de Julieta*, (previsto para publicar en febrero de 2006 en la col. Ajonjolí de la Editorial Hiperión, Madrid)

Miguel Desclot

ARPA ROMÁNTICA

Yo soy una princesa
de cabellera de oro
que temió la fiereza
de un dragón sin decoro.

Y así hice promesa
que si alguien me salvaba,
aunque pigmeo fuese,
con él yo me casaba.

¡Ah, maldita torpeza!
Me salvó este tambor
sin sombra de nobleza
que me atrona: ¡qué horror!

TUBA ROQUERA

Me casé con el tubo tubo tubo
de la pasta de
dientes.
Soy la tuba que tuvo tuvo tuvo
doscientos pretendientes.

Hago rock por un tubo tubo tubo
con mis fans más ardientes.

Soy la chica del tubo tubo tubo
de la pasta de dientes.

Miguel Desclot
Del libro *Música, mestre!*
(Traducción del autor)

UN VIEJECITO EN REYKIAVIK

Érase un viejecito en Reykiavik
que dijo: —¡TIKATIK Y TIKATIK!
¡CHIKAVÍ Y CHIKAVÓ!
Y fue y enmudeció
el lacónico viejo en Reykiavik.

Miguel Desclot
Del libro *Oi, Eloi?*
(Traducción del autor)

PATO Y OCA

El pato y la oca,
de pie en una roca,
se dan en la boca
y toca o no toca.

Si el pato convoca
de noche a la foca,
la oca desboca
su furia de loca.

Miguel Desclot
Del libro *Bestiolarí de la Clara*
(Traducción del autor)

SER HOMBRE

P

or

Gladys

Dávalo

s Arze

¿Mamá, por qué no
puedo aprender a tejer?
¿Por qué me dices, que
muñequitas no debo mecer?
con lo que la comida me
haces gustar,
¿por qué me prohíbes a
la cocina entrar?

Cuando mis tías vienen
de visita
y quiero jugar con mi
primita,
saltando a la pita,
de pronto oigo un
irritado grito:
"¡Eso no es de
hombrecito!"

Y cuando me pongo a
llorar,
porque yo sólo quiero
jugar,
"¡Un hombre no llora!",
me ordenas,
y así me trago mis
lágrimas y penas.

¿Así seré "todo un
hombre"?

¿Significa eso "ser
hombre", mamá?

CHOLITA

Por Gladys

Dávalos Arze

Cholita vanidosa
siempre soy,
desde chiquita a bailar
me voy
la tarqueada y la
moceñada,
la llamerada y la
diablada.

Vean nomás mi pollerita
hermosa,
de cholita caprichosa.
Toda vestida de rosado,
me voy a bailar por El
Prado.

Mis lindos volados,
mis movimientos
osados,
mi trenza larga y negra,
le dan envidia a mi
futura suegra.

REFRIGERADOR

Por Gladys
Dávalos Arze

Es algo aterrador
pronunciar re-fri-ge-
ra-dor.
En la escuela la
maestra,
es bastante diestra,
pero a mí la lengua se
me traba,
y se paraliza como con
aldaba.

"Es más fácil que decir
Nabucodonosor",
dice mi papá todo
encantador;
pero al ponerme a
escribir,
tengo muchas ganas de
huir.

HELADO DE CHOCOLATE

Por Gladys
Dávalos Arze

Nos alistamos con gran
gritería,
para ir todos a la
heladería,
nos lavamos las manitos,

nos cambiamos
calzoncitos,
nos peinan rulitos,
a mí y a mis
hermanitos.

No me gusta el helado
de limón,
pero el corazón fuerte
me late,
cuando me ofrecen uno
de chocolate,
en un enorme
cucuruchón.

Germán Berdiales

La Tijera de mamá

Cuando me recorta el pelo
la tijera de mamá,
va diciendo en su revuelo:
chiqui-chiqui-chiqui-cha...
Aletea, viene y va
y a mi oído cuchichea:
chiqui-chiqui-chiqui-cha...
Cuando el pelo me recorta
la tijera de mamá,
charla más de lo que corta:
chiqui-chiqui-chiqui-cha...

EL RELOJITO

Anónimo

Tic, tac, tic, tac.
El relojito no puede parar.
Sus tornillos, sus rueditas,
cada cosa en su lugar.
Tic, tic, tic... tic, tic, tic...
TAC...
¡Sobran tics y faltan tacs!
Es la aguja mas pequeña

que no quiere trabajar.

Aunque rueden las rueditas,
y no cambien de lugar,
por la aguja caprichosa,
el reloj horas no da.

Pegasos, lindos pegasos

Antonio Machado

██

**Poemas para Niños.
Autor:**

**Pegasos, lindos pegasos,
caballitos de madera...**

Yo conocí siendo niño,
la alegría de dar vueltas
sobre un corcel colorado,
en una noche de fiesta.

En el aire polvoriento
chispeaban las candelas,
y la noche azul ardía
toda sembrada de estrellas.

¡Alegrías infantiles
que cuestan una moneda
de cobre, lindos pegasos,
caballitos de madera!

DIALOGUILLO

-Cuando crecen las gafas
parecen bicicletas.
Cuando cantan las flores,
cuando adornan los pájaros...
-Oye, oye, que te has equivocado.
Las flores no cantan,
los pájaros no adornan,

ni las gafas parecen bicicletas...
Pero, tú ... ¿quién te crees que eres?

-¿Yo? El poeta.

GLORIA FUERTES

SÉ TODOS LOS CUENTOS

Yo no sé muchas cosas, es verdad.
Digo tan sólo lo que he visto.
Y he visto:
que la cuna del hombre la mecen con cuentos,
que los gritos de angustia del hombre los ahogan con
cuentos,
que el llanto del hombre lo taponan con cuentos,
que los huesos del hombre los entierran con cuentos,
y que el miedo del hombre...
ha inventado todos los cuentos.
Yo sé muy pocas cosas, es verdad,
Pero me han dormido con todos los cuentos...
y sé todos los cuentos.

LEÓN FELIPE

Ser onda, oficio, niña, es de tu pelo...

Ser onda, oficio, niña, es de tu pelo,
nacida ya para el marero oficio;
ser graciosa y morena tu ejercicio
y tu virtud más ejemplar ser cielo.

¡Niña!, cuando tu pelo va de vuelo,
dando del viento claro un negro indicio,
enmienda de marfil y de artificio
ser de tu capilar borrasca anhelo.

No tienes más que hacer que ser hermosa,
ni tengo más festejo que mirarte,
alrededor girando de tu esfera.

Satélite de ti, no hago otra cosa,
si no es una labor de recordarte.
-¡Date presa de amor, mi carcelera!

Miguel Hernández

En cuclillas, ordeño

En cuclillas, ordeño
una cabrita y un sueño.

Glú, glú, glú,
hace la leche al caer

en el cubo. En el tisú
celesté va a amanecer.
Glú, glú, glú. Se infla la espuma,
que exhala
una finísima bruma.

(Me lame otra cabra, y bala.)

Canción de cuna

Nombre _____
Curso: _____ Fecha: _____

En la prueba de comprensión rodea con un
círculo una de las tres letras: a, b, c.

CANCIÓN DE CUNA

La cuna de mi hijo
se mece sola
como en el campo verde
las amapolas.

Este niño pequeño
no tiene cuna;
su padre es carpintero
y le hará una.

En la cuna bonita
mi niño duerme,
dulces le dará un ángel
cuando despierte.

Duerme, vidita mía,
duerme sin pena,
porque al pie de la cuna
tu madre vela.

Pajarito que cantas
en la laguna:
no despiertes al niño
que está en la cuna.

Estrellita del cielo,
rayo de luna:
alumbrad a mi niño
que está en la cuna.

G. Mistral

PRUEBA DE COMPRENSIÓN

¿Quién mece la cuna del niño?

- a) La madre.
- b) El padre.
- c) Se mece ella misma.

¿Con qué material trabaja el padre
del niño?

- a) Con la madera.

- b) Con el hierro.
- c) Con ladrillos y cemento.

¿Qué le dará el ángel al niño?

- a) Agua.
- b) Leche.
- c) Dulces.

¿Quién cuida al niño mientras
duerme?

- a) Su madre.
- b) Su padre.
- c) El ángel.

¿Dónde canta el pájaro mientras
duerme el niño?

- a) En el tejado.
- b) En un árbol.
- c) En la laguna.

¿A quién manda la madre que
alumbre a su niño?

- a) Al sol.
- b) Al sol y a la luna.
- c) A las estrellas y a la luna.

| [Aplicaciones didácticas](#) | [Menú](#) |
[Anterior](#) | [Siguiente](#) |

©Arturo Ramo García.-Registro de
Propiedad Intelectual de Teruel nº
141, de 29-IX-1999
Plaza Playa de Aro, 3, 1º DO 44002-
TERUEL